



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de literatura

NEGRITUD Y ESPIRITUALIDAD EN LA LIMA DEL SIGLO XVII: EL
RELATO AUTOBIOGRÁFICO DE LA DONADA NEGRA ÚRSULA DE
JESÚS.

**Tesis para optar al grado de licenciada en lengua y literatura hispánica
con mención en literatura.**

CONSTANZA NICOLE VALENZUELA FLORES.

Profesoras Guías:

Bernarda Urrejola Davanzo y Luz Ángela Martínez Canabal.

Santiago de Chile, 2014

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mis padres por su apoyo incondicional en todos mis proyectos y por formar la hermosa familia de la cual soy parte. Todo lo que soy se los debo a ustedes.

En segundo lugar, agradezco a mi compañero Bastián Flores por su invaluable compañía y sincero amor durante los años que hemos compartido juntos y que espero, se sigan multiplicando. Gracias por estar a mi lado a pesar de la distancia y entender mis procesos como parte de mi realización personal.

En tercer lugar, quiero agradecer a las profesoras Luz Ángela Martínez y Bernarda Urrejola por su sincera y comprometida orientación en la realización de este trabajo.

Finalmente me gustaría agradecer a mis compañeros Samuel Arancibia, María Agustina Mardones, Paulina García y David Aranguiz por su compañía y apoyo durante el proceso de elaboración de este trabajo y los cuatro años de pregrado durante los cuales fuimos compañeros.

Gracias, muchas gracias.

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Capítulo 1	5
La negritud como problemática social	5
Esclavitud negra en el Convento de Santa Clara	6
El milagro del pozo	8
De esclava a donada, construcción de un sujeto escritural	10
Formación de un relato autobiográfico	12
Capítulo 2	15
Caracterización de las visiones de Úrsula de Jesús	15
Figuras eclesiásticas en el purgatorio	17
Representación de negros	21
Representación de sí misma	32
El cuerpo: punto de partida y final	38
Conclusiones	43
Anexo	47
Reconstrucciones del pasado, breve análisis comparativo entre el relato autobiográfico de la donada negra Úrsula de Jesús y la Vida de Úrsula de Jesús escrita por un franciscano anónimo	
Bibliografía.....	60

Introducción

En esta investigación trabajaré con el relato autobiográfico de la donada negra Úrsula de Jesús, nacida en Lima el año 1604. Su escritura se desarrolló en el espacio conventual, específicamente en el Convento de Santa. Se trata de un relato autobiográfico que al igual que aquellos producidos en el espacio religioso durante este periodo, fue escrito por orden del confesor. La finalidad de este ejercicio era en primer lugar, guiar a las religiosas en su camino espiritual y además disipar, con el registro de sus experiencias, la duda que existía en torno a la naturaleza de sus visiones; es decir, concluir si se trataba de una iluminación divina o bien de “embelecós” del demonio. Esta sospecha se basaba en la convicción de que las mujeres eran débiles y que esta debilidad las vulneraba frente a las fuerzas del mal por poseer una capacidad imaginativa exacerbada. En este caso en particular y debido al gran número de guías espirituales que tuvo Úrsula, no se sabe con certeza quien le ordenó que efectuara la escritura del relato que hoy conocemos, pero se cree que fue el jesuita Miguel Salazar.

En el año 1617 Úrsula de Jesús hizo ingreso al Convento de Santa Clara para trabajar al servicio de una joven novicia de dieciséis años llamada Inés del Pulgar. Así, “pasó veintiocho años como una de las cientos de esclavas cuyos agotadores regímenes laborales cotidianos no les dejaban mucho tiempo libre para reflexionar sobre asuntos religiosos”¹. Tras la lectura de su *Vida* disponible en los archivos adjuntos de la recopilación que realizó Nancy E. van Deusen en el año 2012 titulada *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*, nos enteramos de dos hechos importantes que servirán de directrices para el desarrollo de nuestra investigación, a

¹ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 17.

saber: lo que llamaremos “el milagro del pozo” y el momento de su manumisión. El primero, propició un decisivo cambio en la forma en que Úrsula se enfrentaba a la cotidianeidad desde la esclavitud y se constituye como una construcción escritural hecha por un franciscano anónimo para edificar su camino de santidad de modo tal que encajase con los relatos hagiográficos de la época. Dicho milagro será abordado en profundidad en el primer capítulo de nuestra investigación, pero es importante señalar que da cuenta de la primera transformación en la experiencia vital de Úrsula, pues según el franciscano pasó de ser una esclava acusada de ser frívola y de tener intereses materiales a ser identificada y valorada como una mujer piadosa e iluminada por la gracia divina. Luego de este milagro desplazó sus intereses materiales para concentrarse en los asuntos espirituales desde su posición de esclava y así se constituyó y fue reconocida como una negra con dotes espirituales. Después de un lapso de tiempo, sucedió el segundo hito importante en la vida de Úrsula, el momento en que fue manumitida en el año 1645, que marcó el inicio de su formación como sujeto escritural desde su condición de liberta, produciendo el relato autobiográfico que tiene por objeto esta investigación.

Como podemos ver, ambos hitos forman parte de una sucesión de hechos imbricados y dependientes entre sí que dan cuenta de la transformación que experimentó Úrsula en el espacio conventual y que permitió, finalmente, que pudiera desarrollar el ejercicio escritural.

Lo que nos proponemos en este trabajo es dar cuenta de las estrategias discursivas con las que Úrsula de Jesús narró sus visiones por medio de una escritura sometida a los mecanismos de poder imperantes en la época colonial. Tras estas estrategias se revela que su escritura está determinada por su condición social de donada negra, lo que la haría distintiva y particular en el escenario del relato autobiográfico conventual. Así, nuestra hipótesis es que

en las estrategias narrativas empleadas en el relato de visiones en las que participan negros, se revela y refleja su propia subjetividad, representándose a sí misma frente a la autoridad eclesiástica y a la divinidad no en su calidad de donada, mucho menos en su calidad de liberta, sino que en su más pura condición de negra con dotes espirituales.

Si bien Úrsula debió enfrentar las vicisitudes de su género en el espacio conventual, también tuvo que hacer frente a las de una realidad social que por su condición de negra pudo haberla relegado de por vida a la esclavitud.

El análisis de los métodos de representación que emplea – sobre todo – para dar cuenta de las visiones en las que participan negros y en las que ella es la protagonista, se constituye en un importante precedente a la hora de analizar su escritura, ya que estas visiones son narradas de manera diferente de aquellas en que participan autoridades eclesiásticas y compañeras de claustro. El detalle y la precisión en la caracterización, el cuidado en el lenguaje y el foco en la calidad humana de los negros que le hablan desde el purgatorio, nos permite afirmar que las voces de los negros que hablan desde el purgatorio y que Úrsula registra en su relato, son evidencia de su propia voz hablando a través de ellos, la que comunica sus propias inseguridades, críticas y aprehensiones frente al mundo eclesiástico y el más allá.

Durante la realización de nuestro trabajo surgieron inquietudes en torno a la reflexión acerca de las diferencias en la forma en que la donada negra Úrsula de Jesús narró su propio pasado en su relato autobiográfico y la forma en que uno de sus tantos confesores, en este caso el franciscano anónimo realizó una construcción del mismo en la *Vida* de Úrsula desde su condición de representante del poder eclesiástico al interior de la vida conventual.

A partir de esta inquietud resultó el breve anexo que adjuntamos al término de nuestra investigación, titulado *Breve análisis comparativo entre el relato autobiográfico de la donada negra Úrsula de Jesús y la Vida de Úrsula de Jesús escrita por un franciscano anónimo*, el cual amplía la reflexión y el campo investigativo en torno al particular caso de la donada negra.

No digamos más y prosigamos con el primer capítulo de la investigación, donde se abordará la problemática de “lo negro” en el espacio conventual Hispanoamericano y los dos acontecimientos que operarán a modo de directrices en nuestra investigación, para proseguir en segundo lugar, con la clasificación y el análisis de las visiones del relato autobiográfico de Úrsula de Jesús.

Capítulo 1

La negritud como problemática social

Para comenzar, nos gustaría precisar la categoría que usaremos para abordar nuestro objeto de estudio en vistas del análisis que desarrollaremos en las siguientes páginas. Para dar cuenta de la problemática en torno a la subordinación jerárquica a la que debió hacer frente Úrsula de Jesús, no optaremos por la categoría de *raza*, que posee una doble dimensión por ser una construcción y una práctica social que se ha desarrollado a través del discurso. Consideramos que se basa no tanto en la idea de realidad biológica como en la de una construcción ideológica y a pesar de que trae consigo de manera funcional los conceptos de diferenciación, segregación y tergiversación de la otredad no se aplica al momento histórico en el que nos situamos. Selbstzweck afirma que cualquier clasificación racial termina por simplificar la diversidad humana de manera tal que se convierte en la mayoría de los casos, en una finalidad en sí misma² y como la categoría *raza* es propia de mediados del siglo XVIII, consideramos que además de ser derivada desde los imaginarios sociales, resulta ser anacrónica.

Es importante dejar en claro que la diferencia de los africanos esclavizados en el continente americano se construyó a partir de un sistema de saber y dentro de una serie de relaciones de significación que toman el color de la piel como una marca en función de descifrar la naturaleza del *ser* de los negros. Como sugiere María Eugenia Chaves

² Citado por Max Hering Torres. "Raza: variables históricas". Revista de Estudios Sociales 2007, N°26, p. 9.

Maldonado³, este anacronismo trae consigo serios problemas, pues oculta y banaliza el peso histórico que tienen más de trescientos años de ejercicio colonial que contaba tanto con una estructuración de formas de significación como de un saber sobre la diferencia. Finalmente, ya que el racismo se traduce tanto en construcción como en práctica social y ambos convergen y se manifiestan como un poderoso ente discursivo, abogaremos por la utilización de la dimensión *social*, entendiendo al negro como parte de ella.

Esclavitud negra en el Convento de Santa Clara

La esclavitud ha existido desde los albores de la humanidad, pero esto no significa que sea fácil definirla. Según William Philips⁴ existen tres condiciones que permiten emplear la noción de esclavitud, a saber: la concepción de un sujeto como propiedad de otro, los derechos ilimitados del propietario sobre él y la condición de forastero del sometido. Estos tres aspectos están presentes en la trata de esclavos negros que tuvo lugar en la Hispanoamérica Colonial y cómo no, en la capital del Virreinato del Perú y más importante ciudad de América meridional durante el régimen español, Lima.

Según Arturo Morgado García⁵, la categoría de *el otro*, se aplica de manera perfecta a la condición de sumisión que debían mantener los esclavos. En virtud de esto consideramos que la alteridad en cualquier caso parte de la base de la desigualdad y trae consigo

³ Cfr. Véase la Introducción escrita por la editora María Eugenia Chaves para el libro titulado *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, pp. 10–20.

⁴ Citado por Arturo Morgado García. “Guerra y esclavitud en el Cádiz de la modernidad” en *La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII*. Granada, Editorial Comares, 2010, pp. 55 – 74.

⁵ Arturo Morgado García. “Guerra y esclavitud en el Cádiz de la modernidad” en *La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII*. Granada, Editorial Comares, 2010, pp. 55 – 74.

implicancias jerárquicas. Desde la perspectiva social, mediante la cual abordaremos nuestro objeto, el esclavo se sitúa como un sujeto diferente frente a una identidad dominante, que refleja a modo de espejo los valores a los que debe ceñirse todo comportamiento social. De esta forma, el esclavo se constituye como tal en tanto se opone a lo normativo, no sólo desde el punto de vista de su color de piel, sino que también en el plano de la religión, por tener creencias paganas en vez de cristianas y en el plano de lo cultural por ser considerado salvaje en el mundo occidental.

Sin embargo y aunque debemos considerar lo expuesto anteriormente, a la esclava negra se le atribuían otras características y es aquí donde debemos comenzar a dar cuenta de las condiciones de subordinación que tuvo que enfrentar Úrsula de Jesús en el Convento de Santa Clara. La figura de la negra no sólo era relacionada con una inferioridad intelectual y moral, sino que además con la abundancia, la fertilidad y la fiereza de aquella parte del mundo de donde proviniera⁶. Fue así como se fueron configurando diferentes connotaciones en torno a la piel negra, “como metáfora de lo impuro, de lo moralmente sucio, del pecado y del demonio que se representa de este color, en contraste con las connotaciones positivas de lo blanco, que es paradigma de pureza, de inocencia y de Dios.”⁷

Como podemos ver, la negritud traía consigo una imposición simbólica innegablemente fuerte, cargada de prejuicios que anulaban la condición de sujeto de aquellos que tuvieran la piel oscura, pues eran considerados un bien mercantil cuyos derechos eran relegados a un territorio suprimido por el sistema social imperante. Es necesario extrapolar

⁶ Cfr. Luis Méndez Rodríguez. “Visiones iconográficas de la esclavitud en España”. En *La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII*. Granada, Editorial Comares, 2010, p. 96.

⁷ Luis Méndez Rodríguez. “Visiones iconográficas de la esclavitud en España”. En *La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII*. Granada, Editorial Comares, 2010, p. 110.

este contexto a la vida conventual, la cual no está exenta de la práctica esclavista. Así, entre 1617 y 1645 Úrsula de Jesús fue una de las tantas negras que tenían impuesta

... una servidumbre legal, pero la posición social de una esclava en Santa Clara dependía de diversos factores complejos e interrelacionados. Para empezar, el estatus del ama y el que la esclava hubiese formado parte del hogar de la novicia antes de ingresar al convento, frecuentemente determinaba el poder y la autoridad que la esclava tendría una vez que ingresara a los claustros⁸.

Así, Úrsula desde su posición de esclava conoció no sólo las insondables diferencias de la desigualdad humana, sino también las arduas labores de la servidumbre. Sin embargo, aunque este panorama resultaba adverso para el desarrollo de su espiritualidad, pudo sortear las dificultades y construir una imagen de autoridad espiritual por medio de la escritura, ganándose el respeto no sólo de la población seglar, sino también de sus compañeras de claustro.

El milagro del pozo

A pesar de que Úrsula de Jesús desempeñaba las labores comunitarias propias de una esclava al interior del convento, tales como ayudar en la cocina y en la enfermería, también era reconocida por sus intereses frívolos y materiales. Tras la lectura de su *Vida* se nos revela un importante episodio que es referido de manera muy breve en su relato autobiográfico a pesar de que resulta ser determinante para su configuración como sujeto espiritual. Dicho episodio es el milagro del pozo, el cual se puede apreciar en el siguiente fragmento:

⁸ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 69.

Le mancharon una saya nueva, que avia prestado, y con enfado/ la lavó, y fue â tender en el Pozo del convento, que es el mâs hondo,/ que ay en la ciudad; y echarla sobre un palo que la atravesaba en medio,/ al pararse sobre ellas, se le hundieron las tablas, y quedó Ursula colgada/ en medio del Pozo, con una mano azida al palo, y con otra del Santo escapulario de Nuestra Señora del Carmen, que siempre traya puesto. En tan/ horrendo susto, y conocido riesgo, la esforzó el Señor, para que invocasse el soberano/ auxilio de su Madre, y asi la dixo con todo el affecto que pudo: Señora pide â/ tu Hijo que no me condene. Acudiô al suceso gran parte del Monasterio, y por/ ser la boca del pozo muy ancha, nadie la podía socorrêr; con que todas la ayudaban â bien morir, no teniendo esperanza alguna de su Vida. Mâs o misericordias de Dios! Y ô eficacia del Poder, ê intercesión de María [!] Sin/ saber como, se viô milagrosamente fuera del Pozo, libre de tan grave trabajo, con mucha admiracion de las que estaban presentes, que nô cesaban de dêr al Señor gracias, por tan singular portentoso.⁹

Es importante hacernos cargo de la configuración escritural de este milagro en este punto de la investigación en tanto determina un importante cambio en la experiencia de Úrsula al interior de la vida conventual, pues “a partir de este evento ella encontró un objetivo de vida más amplio. Rogando a Dios y a ciertas monjas que la instruyeran en los asuntos espirituales”¹⁰, lo que finalmente terminó por posicionarla como una *sierva de Dios*. En el caso de Úrsula de Jesús, el milagro del pozo fue interpretado como suceso base o inicial para construir alrededor de su figura un modelo de santidad femenina.

Es muy importante señalar que si bien este milagro dio inicio a su camino espiritual manifestando su devoción por el Señor, ella seguía siendo una esclava y en este caso, una esclava con intereses espirituales, lo que no tardó en traerle dificultades. Una vez que Úrsula decidió volcar su vida a la religiosidad, surgieron los conflictos con su ama, ya que por atender asuntos piadosos descuidaba sus obligaciones. Fue así como después de un lapso de

⁹ Transcripción modernizada de la Vida de Úrsula de Jesús escrita por un Franciscano Anónimo. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 6.

¹⁰ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 19.

tiempo decidió solicitar permiso para abandonar el convento y buscar a un nuevo amo. Todo esto dio pie para que sucediera el segundo acontecimiento gravitante para nuestra investigación, que determinó fuertemente el desarrollo escritural de Úrsula, pues según su biógrafo, una monja motivada por el interés de que siguiera perteneciendo a las clarisas, advirtiéndole que poseía dones especiales, decidió comprar su libertad en el año 1645.

Así, Úrsula adquirió el estatuto de persona libre al interior del convento, lo que le permitía ser su propia ama y dedicar un mayor tiempo a las labores espirituales; sin embargo, los problemas de Úrsula no terminaron con esto. El hecho de que se le hubiese otorgado la libertad no anuló sus conflictos internos, pues desde su nueva posición social, debía decidir si prefería vestir el hábito de donada o si bien abandonaría el convento. Tenía claro que al aceptar el hábito de donada debería dedicar parte de su tiempo a la servidumbre, hecho que sin duda contrastaba con su nuevo estatuto de libertad y la hacía renegar, pues al fin había logrado desprenderse de su condición de mercancía. No quería someterse nuevamente. No obstante, su biógrafo afirma que luego de reflexionar por un tiempo, decidió recibir el hábito religioso simple desde su condición de liberta el día 18 de diciembre de 1645.

De esclava a donada, construcción de un sujeto escritural

En el momento en que Úrsula decide vestir el hábito religioso simple comienza su año de noviciado o preparación para recibir el hábito de donada. Durante él realizó varias prácticas que a nuestro juicio dan cuenta de la forma en que entendía la negación de su propia carne y cómo la relacionaba con los sufrimientos padecidos por Cristo. No solo practicaba el ayuno o la autoflagelación, sino que además

... vestía un cilicio, una corona de espinas escondida debajo de sus cabellos y apretadores con puntas de hierro en sus brazos y cintura. A la espalda llevaba una cruz erizada de púas, sostenida contra su cuerpo por un corpiño hecho de piel de cerdo, con las cerdas vueltas hacia adentro para intensificar el efecto. Todos los días se azotaba a sí misma antes de acostarse, y nuevamente al levantarse a las cuatro de la mañana.¹¹

Cuando finalizó su preparación y después de realizar su confesión general con el jesuita Miguel de Salazar, profesó el año 1647, recibiendo el hábito de donada desde su nueva condición de liberta.

Es imperioso dejar claramente establecida la importancia de ambos acontecimientos previamente expuestos: el milagro del pozo y la manumisión de Úrsula. El primero, que permitió que fuera reconocida como una negra con dotes espirituales iluminada por la divinidad; el segundo, el momento que propició el desarrollo de su escritura desde su condición de liberta iniciando su relato en el momento en que recibió la iluminación divina al recibir el hábito de donada. Queda establecido que ambos hechos, con sus respectivas consecuencias, son absolutamente interdependientes, es decir, que están imbricados en el proceso que posibilitó la escritura del relato autobiográfico de la donada negra Úrsula de Jesús. Como podemos ver, ambos hechos funcionan linealmente y si alguno de estos no hubiese sucedido, Úrsula difícilmente podría haber emergido desde la esclavitud y la construcción de santidad en torno a su figura habría resultado inviable. Su escritura, por otra parte, no hubiese visto la luz sin haber sido manumitida con anterioridad y librada de los estigmas de la esclavitud en la época colonial.

¹¹ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 22.

Formación de un relato autobiográfico

Según Leonidas Morales el relato autobiográfico es un género discursivo referencial, pues en su estructura “autor y sujeto de enunciación (o”narrador”) coinciden: son el mismo.”¹² Una de sus características fundamentales es que su construcción escritural se realiza desde un presente que, mediante la evocación de hechos del pasado, da cuenta de lo vivido por quien escribe y así, se representa a sí mismo. De esta forma, estaría caracterizado por ser un relato lineal y en virtud de esto, responde a una selección de los acontecimientos narrados. En el caso del relato autobiográfico escrito en el espacio conventual, esto está marcado fuertemente por la cautela de las religiosas a la hora de referir hechos que pudieran ser considerados inconvenientes por lo que “en este discurso, “el yo” no tiene autoridad institucional más allá de la experiencia subjetiva”¹³. Otra de las características de este género referencial es que en el caso de la escritura monjil, la religiosa narra sus experiencias a partir de la infancia, la que debía estar marcada por una temprana iluminación divina. Sin embargo, esto no fue así en el camino espiritual de Úrsula, pues como pudimos ver su relato escritural no se inicia desde la infancia, al contrario, se inicia a partir del momento en que fue manumitida a sus cuarenta y tres años, pues sólo allí recibió la iluminación beatífica, una vez que se constituyó como persona libre.

En este contexto hay que mencionar que el ejercicio de la escritura autobiográfica no surgía de manera espontánea, es decir, por mero capricho del confesor o de su dirigida, sino que se desprendía de una instancia previa: la confesión, uno de los siete sacramentos de la Iglesia Católica. Dicho sacramento cuenta con un sustento teológico que hay que considerar,

¹² Leonidas Morales. *La escritura de al lado*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2001, p. 11.

¹³ Jean Franco. “Escritoras a pesar suyo”, en *Las conspiradoras, la representación de la mujer en México*. México, Fondo de Cultura económica, 1994, p. 36.

el que establece que, desde el momento en que el hombre se encuentra en pecado mortal, ve mermada su amistad con Dios, condición que no sólo lo perjudica a él, sino que también perjudica a toda la cristiandad, es decir, a la colectividad que conforma el Cuerpo Místico. En estas circunstancias, el penitente debe recomponer la armonía quebrantada y esto sólo se logra mediante el arrepentimiento. Si bien la confesión como sacramento tiene tres componentes que son la contrición, la confesión y la reconciliación, este proceso no se encuentra completo sin que antes tenga lugar la absolución sacramental, otorgada por el confesor en representación de la divinidad y de la Iglesia.¹⁴

En función de lo anterior es importante abordar de manera breve la relación que existía entre el confesor y las monjas, pues la función del primero no sólo era asistirles y aconsejarlas con frecuencia, sino que además el confesor distinguía entre aquellas religiosas que simulaban la iluminación divina, las “posesas del demonio, y las verdaderas místicas, pues contaba con reglas establecidas y probadas para interpretar los actos y las palabras”¹⁵ alojados en la escritura monjil. De esta forma, si se resolvía que las visiones provenían de una iluminación divina, sus narraciones podían ser utilizadas como materia primera para producir hagiografías o relatos edificantes. En el caso de Úrsula de Jesús se escribieron múltiples biografías e incluso una de ellas terminó por ser archivada junto a hagiografías de figuras canonizadas, a pesar de que la donada negra nunca lo fue. Además de esto, un franciscano anónimo que fue uno de sus confesores, escribió la *Vida* de Úrsula, donde se evidencia un cambio radical en la estructura narrativa respecto del texto original. La principal motivación del confesor franciscano era “enmarcar y reestructurar su viaje místico para así

¹⁴ Cfr. Bernarda Urrejola. "Carísimo padre mío y toda mi estimación en nuestro Señor": obstinación y afecto por el confesor en el epistolario de Josefa de los Dolores Peñailillo. Revista *Atenea*, N° 494, 2006, pp. 67-82.

¹⁵ Jean Franco. “Escritoras a pesar suyo”, en *Las conspiradoras, la representación de la mujer en México*. México, Fondo de Cultura económica, 1994, p. 34.

situar a esta excepcional mujer dentro de la centenaria comunidad de ejemplares religiosas”¹⁶ para propiciar la canonización de Úrsula. Para esto utilizó una estrategia en particular, a saber, construir el blanqueamiento de la piel de Úrsula y poner énfasis en su inclinación a la santidad, anulando la inferioridad mundana que cargaba por su color de piel y que se extrapolaba a su condición social al interior de la jerarquía conventual.

El relato autobiográfico de Úrsula está compuesto por la selección de ciertos episodios de su vida, pues no los refiere todos –ya sea por conveniencia o arbitrariedad-, de hecho ninguno resulta imprescindible para el seguimiento lineal de su narración. Marina González Becker afirma que es esperable que en la escritura autobiográfica “alternen el relato y el comentario, la narración de la peripecia personal y el interés por el entorno social, o el lirismo y la argumentación”¹⁷, aspectos que sin duda tienen su correlato en el texto de Úrsula.

Una vez establecidos estos lineamientos, podemos comenzar a dar cuenta de las características del relato autobiográfico de la donada negra y posteriormente analizar las estrategias narrativas empleadas en su escritura.

¹⁶ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 152.

¹⁷ Marina González Becker. “La metanarración en la autobiografía”. *Revista Signos*, N°32, 1999, p. 13.

Capítulo 2

Caracterización de las visiones de Úrsula de Jesús

Ya que hemos expuesto las directrices que permitieron el desarrollo de Úrsula de Jesús como sujeto escritural, en este capítulo nos enfocaremos en dar cuenta de la forma en que las sucesivas transformaciones que experimentó al interior de la vida conventual condicionaron sus posibilidades escriturales en su relato autobiográfico.

Sus visiones del purgatorio presentan una amplia gama de personajes que van desde frailes, sacerdotes, compañeras de convento, autoridades eclesiásticas hasta población seglar y negros, todos ellos pertenecientes a la sociedad limeña del siglo XVII. Sin embargo en cada uno de estos tipos de visiones es posible identificar el empleo de diferentes estrategias narrativas, las cuales serán abordadas durante el desarrollo de este capítulo.

María Cristina Martínez afirma que todos “los seres humanos somos eminentemente sujetos discursivos que manejamos discursos sociales en una acción comunicativa significativa”¹⁸. Lo anterior nos remite al proceso de construcción de un sujeto social en tanto el evento discursivo permite enmarcar al emisor dentro de los valores sociales de una determinada época. Así, estos seres sociales “deben realizar una serie de intercambios verbales para comprender el sentido de enunciación en su contexto social.”¹⁹ En función de lo anterior debemos comprender el proceso de lectura del relato autobiográfico de Úrsula de

¹⁸ Citado por Alexander Steffanel. “Análisis de las estrategias discursivas en la Carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz”. Revista *Encuentros*, N° 14, 2009, p. 9

¹⁹ Citado por Alexander Steffanel. “Análisis de las estrategias discursivas en la Carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz”. Revista *Encuentros*, N° 14, 2009, p 115.

Jesús, como uno en el que para la comprensión correcta de sus intenciones, se deben fusionar diferentes elementos tanto de la propia interioridad de su autora como de su contexto.

Para comenzar el análisis de su relato autobiográfico cabe mencionar que mientras la donada negra dedicó su vida a los asuntos espirituales, sufrió constantemente por la duda que tenía acerca de la autenticidad de sus visiones y la preocupación de que su contenido fuera considerado herético por sus guías espirituales. Sin embargo, estos temores no impidieron que Úrsula se estableciera como sujeto crítico en su escritura. En definitiva, el empleo de las estrategias discursivas -tales como el tópico de la *diminutio* o del *auto vituperio*- que utiliza para dar cuenta de las tensiones jerárquicas y sociales del espacio conventual son clara evidencia del “esfuerzo por encontrar el tono de su propia voz, al mismo tiempo que luchaba con las tensiones que separaban a su propia auto-imagen internamente definida”²⁰ de las percepciones sociales que otros tenían de ella y en general, de todos los negros.

Foucault afirma que en Occidente se han ido gestando variadas “tecnologías” que confluyen en la construcción de diferentes subjetividades. De hecho, desde el momento en que un sujeto se piensa a sí mismo como sujeto propiamente tal y responsable se comienza a configurar en su entorno un modo particular de ser y estar en el mundo que lo rodea. Esto hace que el sujeto sea gestor de un relato desde su propia existencia, que construya una identidad y que en función de esto se reconozca como agente que puede distinguir quién es, cuáles son sus propósitos y qué debe hacer para conseguirlos. Todo esto confluye en la

²⁰ Nancy E, Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 134

construcción de un sujeto racional en Occidente, quien es capaz de hacerse cargo y dar cuenta de sus acciones.²¹

Es así como “la escritura a partir del autoexamen de las acciones y pensamientos del día, figura aquí como una manera de manifestarse uno a sí mismo y a los otros; escribir es mostrarse, hacerse ver, hacer aparecer el propio rostro ante el otro y ante uno mismo.”²² Es por esto que es sumamente importante el relato autobiográfico de Úrsula de Jesús, pues permite conocer sus propias reflexiones dominadas y condicionadas por un sistema de poder imperante, pero al mismo tiempo deja entrever la riqueza de su propia subjetividad a través de él.

Antes de comenzar, es importante señalar que las visiones del relato autobiográfico de Úrsula de Jesús serán analizadas en un marco que va de lo general a lo particular, es decir, desde aquellas que nos dan cuenta de su entorno hasta las que nos hablan de su propia subjetividad como donada negra al interior del Convento de Santa Clara.

Figuras eclesiásticas en el purgatorio

Las estrategias discursivas que utiliza Úrsula de Jesús para dar cuenta de las visiones en las que están implicadas figuras pertenecientes al mundo eclesiástico, son un importante punto de partida para dar cuenta de la forma en que las jerarquías sociales al interior de la

²¹ Cfr. Dante G, Duero. “Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal”. Revista *Atenea*, N° 9, 2006 pp. 131-151.

²² Cfr. Dante G, Duero. “Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal”. Revista *Atenea*, N° 9, 2006 pp. 131 – 151.

vida conventual condicionaban las formas de pensar que tenía sobre sí misma y su entorno. Es importante comprender que los elementos analizados a continuación confluyen organizando la problemática de una identidad condicionada por la doble condición de subordinación a la que tuvo que hacer frente Úrsula durante su vida. En la siguiente cita se puede ver cómo un gran número de monjas se le presentan en una visión desde el purgatorio:

En disiendo lo referido enpesaba a salir i una maquina de monjas como de debajo de la tierra, que por aquel de profundis grande por la parte de la cosina benian de dos en dos, y la primera de todas era doña Teresa, de mui buena cara, con su tocado bajo la toca mui blanca. Conosi algunas que a mas de beynticuatro años que murieron. Todas benian con sus belos echados. Sola doña Teresa lo traya descubiert. Conosi una Beatris, dos Joanas, una Mensia. Admireme de que estuviesen tanto tiempo en purgatorio y disenme: <<¿Deso te espantas? Desde el tiempo del Saldaña están ay>>. Pregunte por algunas, y en particular por doña Ana Delgado. Dijeronme que estaba en el sielo. Pregunte por otra que no dire y me respondieron que desde el punto [en] que murio, con grandisimo peso abia desendido a los ynfiernos; que alla le aguardaban con terribles calderones [d]onde estaria para siempre. Alli dijeron los pecados por que se abia condenado y que nunca abia pedido perdon; que aunque abia tenido males en ellos, sienpre se estaba deleytando en sus bisios, y que siquiera cuando se estaba muriendo le ubiera pedido es Dios, [que como es] tan bueno que le ubiera perdonado, mas que no lo yco. Que bea yo el daño que causa vivir sin atension y dejarse llebar de sus apetitos. Desto ubo gran dotrina y de lo mucho que ynportan los ejersisios ynteriores [, y] que en esta casa le desagrada a Dios un pecado grandemente, y a nuestro padre San Francisco y a nuestra madre Santa clara, que es el de las amistades (...) ²³

Tras la lectura de la primera parte de esta visión, resulta interesante observar que Úrsula deja en evidencia a través de su escritura la responsabilidad moral que cargan las monjas a la hora de recibir el hábito religioso y cómo a continuación, desliza una crítica al narrar que dentro del ejercicio de la fe existen monjas que hacen caso omiso de sus

²³ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrita por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 172.

obligaciones, pecando y muriendo sin arrepentimiento, siendo confinadas al purgatorio. A raíz de esto, se deja entrever de manera discreta uno de los tópicos centrales en todos los relatos escritos en el espacio conventual, a saber: el hecho de que para la divinidad no existen diferencias al momento de la muerte, es decir, que aquellos pertenecientes al ejercicio religioso no gozan de privilegios en comparación al resto de la población, elemento que cobra un especial sentido en el relato autobiográfico de Úrsula y que analizaremos con mayor profundidad en las siguientes páginas.

También es importante para comenzar a dar cuenta de las estrategias discursivas empleadas por Úrsula, la notoria reticencia que manifiesta al mencionar que pregunta por una monja, pero que no registrará su nombre en su relato, lo que opera aquí como una muestra del lenguaje esquivo que utiliza en la narración de este tipo de visiones. Más tarde expresa tanto su inocencia como su rechazo a recibir noticias infusas desde el purgatorio por temor a la sanción por parte de sus superiores, desentendiéndose de aquella información como podemos ver en la continuación de la cita anterior:

lo que allí paso no ay [como] poderlo desir. Quede atónita de todo aquello que paso y de aber preguntado por aquella que estaba tan fuera de mi memoria. Y es que me ase[n] preguntar sin que yo tenga boluntad, porque yo no se quien me abla y tengo miedo de que me responda quien no quisiera. Si yo preguntara por mi gusto preguntara por otras mui diferentes.²⁴

De modo general, podemos afirmar que al momento de narrar visiones que se estructuran a partir de figuras ligadas al poder eclesiástico, consideramos que Úrsula limitó bastante su escritura por el temor al examen de sus superiores lo que se comprueba al constatar que empleó un lenguaje rehuía lo concreto y concluyente. Sus narraciones se

²⁴ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrita por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012 p. 172.

empeñan en hacer ver las razones por las que la donada recibe estas visiones y en la mayoría de los casos es porque la comunidad religiosa cae constantemente en vicios que la cristiandad condena como el ocio, el cultivo de amistades excesivas y el abandono de las labores religiosas, como se puede ver a continuación:

Que se cometen muchos pecados y de muchos generos, unos ocultas, otros tan sin rienda ni temor, y que en las casas de religión, donde no abia de aber mas que amarle y servirle, es donde mas le ofenden. Que el infierno esta lleno de los que pasan la vida en triscas y pasatienpos, y disen: ‘¿Qué es esto? ¿Qué es aquello?’. Dios es bueno, [pero] de nada asen caso ni piden perdon de sus pecados, ni se acuerdan que ay Dios a quien temer.²⁵

En estos casos, señala constantemente no recordar cómo sucedieron los hechos de manera exacta, por temor a que tras el examen de sus visiones fuera considerada como una hereje:

Lo que alli paso no lo se desir ni entender como fue, aunque entonses mui bien lo entendia. Dios sabe y le digo que mui bien sabe que no busco mas que agradarle.²⁶

Un primer aspecto que nos servirá para orientar este análisis es la conclusión que se desprende a partir de esta breve distinción de las visiones que se estructuran en torno a la figura de miembros de la Iglesia, a saber: la autoridad que adquiría Úrsula al ser la elegida por Dios para transmitir el desagrado e insatisfacción por parte de la divinidad con los actos morales y las labores religiosas -en este caso- de las esposas de Cristo. De hecho, en su relato autobiográfico enfatizaba “repetidas veces el desagrado de Dios con los pecadores en general

²⁵ Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 167

²⁶ Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 167

y el <<poco agradecimiento a su beneficio>>.”²⁷ No es difícil comprender lo significativo que resultaba en esta época, un hecho como este. Que una ex esclava y luego donada negra fuera la representante del Señor para exteriorizar por medio de su escritura el descontento que sentía frente a las acciones de sus fieles, traía consigo una confrontación de creencias que ponían en una balanza las aprehensiones y vejámenes sociales comunes de la época. En primer lugar, ponía en jaque la ejemplaridad y tanto los votos de obediencia como de devoción de los representantes de la Iglesia en el continente americano. En segundo lugar, situaba a una donada negra como la portadora del mensaje divino que develaba las falencias y faltas a la moral cristiana de aquel sector de la comunidad eclesiástica que se encargaba de hacerle notar su categoría social en todo orden de situaciones, pero sobre todo en el plano de la servidumbre. Úrsula se erguía como la portadora del mensaje del Señor gracias a su fe, lo que claramente se establece como un punto de tensión importante si no perdemos de vista la inferioridad mundana que se le atribuía en el espacio conventual.

Representación de negros

Por otra parte están las representaciones de las visiones en las que participan negros, que son narradas con un lenguaje mucho más cuidado, mucho más específico y detallado. En estas narraciones no existe una crítica profunda a las faltas morales que han cometido, pues las visiones se refieren más bien a la problemática social en torno a su figura y cómo esto podría extrapolarse, después de la muerte, al confinamiento al purgatorio o al infierno.

²⁷ Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 155

Las relaciones que conflictúan a los miembros de la sociedad son un tópico constante en la escritura de Úrsula de Jesús, pero en el caso de las visiones protagonizadas por negros podemos apreciar claramente una mayor profundidad en la descripción de detalles, un interés por parte de Úrsula de querer plasmar en su escritura que aquellos cuya posición social fue la misma que tuvo mientras permaneció como esclava del Convento de Santa Clara, también podían representar simbólicamente la pureza, la santidad y presentar una cercanía a lo espiritual. La única forma que tenía para realizar esta apología de lo negro era dando cuenta de las visiones en las que ellos mismos le hablaban mientras purgaban sus almas en el purgatorio. Muestra de esta defensa, es el siguiente fragmento:

Día de los Reyes, estando recogida después de aber comulgado, no se si son enbustes de paton o de mi cabeza, [pero] se me bino a la memoria Maria Bran, que era una negra del convento que a mas de catorse años que murió supita[mente, y era] una de las cosas mas olvidadas que abia para mi en este mundo; y juntamente la bi bestida de una alba²⁸ albisima, señida con un singulo corto, con unas riquisimas borlas (tanbien el alva estaba mui bien guarnesida) [y] una corona de flores en la cabeza tanbien. Se me uso que [la] bi de palma. Aunque tenia su cara estaba mui linda y [con] un negro lustrosísimo. Dije yo que cómo una negra tan buena, que no era ladrona ni enbustera, abia estado tanto tiempo [en el purgatorio]. Dijo que abia estado [alli] por su condision y que allí se penaba el sueño fuera de tiempo y la comida, y que aunque abia estado tanto tiempo abian sido lebes las penas, y que daba muchas gracias a Dios, que con su divina proibidensia la abia sacado de su tierra y traydola por caminos tan dificultosos y barrancosos para que fuese cristiana y se salvase>> Dije que si las negras yban asi al cielo. Dijo que como fuesen agradesidas y tuviesen atension a los beneficios y le diesen gracias por ellos las salbaba por su gran misericordia>>²⁹

²⁸ Vestimenta usada por los sacerdotes al decir misa

²⁹ Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p.165

Esta visión es muy particular, pues se ve claramente la forma en que Úrsula aboga por la figura de María Bran, menciona sus virtudes y rechaza las características que en general se le atribuían a aquellos que tenían piel oscura. En su escritura se homologa a sujetos de diferente jerarquía social, abriendo la posibilidad de la valoración del esclavo como un ser significativo, dignificándolo.

Por otra parte y como pudimos ver en el apartado anterior, las figuras eclesiásticas ya no son muestra de ejemplaridad, produciéndose un ajuste importante en la concepción de la experiencia de cada uno de los sectores sociales inmersos en la vida conventual. Incluso, es posible afirmar que en el relato autobiográfico de Úrsula de Jesús se invierten estas concepciones y valoraciones hacia uno u otro sector de la comunidad religiosa y conventual produciéndose así un rescate del negro en un contexto histórico en el que era menospreciado y una disminución valórica en las figuras eclesiásticas legitimadas por dicho contexto.

A pesar del rescate que hace Úrsula de la bondad de María Bran, esta le responde que el motivo principal de su estancia en el purgatorio está muy lejos de radicar en los pecados cometidos durante su vida. Por el contrario, permanece allí por su condición, hecho que Úrsula extrapola a su propia realidad, pues probablemente se refiere a la condición de ser negra. Acto seguido, Úrsula narra la gratitud que expresa María Bran hacia la divinidad por haberla iluminado y acercado al cristianismo, aspecto que veremos reflejado en el discurso de la donada posteriormente. Sin embargo, esta visión no termina sin que antes Úrsula le pregunte, saciando su curiosidad, si las negras como ella van al cielo, recibiendo una respuesta afirmativa, pero que la condiciona, pues para ello debe expresar gratitud al Señor. Este hecho tiene su correlato en otro pasaje, a saber:

Esta vez le pregunto: <<¿Que es esto que disen, que la profeçion de las donadas no bale?>>
Respondiola el Santo: <<Diferençia ay de las monjas, porque ellas son blancas y de naci3n
española, mas en cuanto al alma todo es uno. Quien mas ysiere baldra mas>>.30

El hecho de que empleara esta estrategia que realza las virtudes de los negros en tanto son sus pares a nivel jerárquico social, tiene directa relación con el vuelco de su propia subjetividad en su escritura, que pretende anular la inferioridad mundana de sus pares y de sí misma en el mundo espiritual. Interpretamos que mediante este intento por dar cuenta de que a pesar de su posición social y la de sus pares en la Lima Virreinal estuviera cargada de prejuicios, lo que los ponía en condición de igualdad frente a aquellos de piel blanca era su condición de cristianos, pero más que eso, lo que los hacía iguales era su condición de seres humanos, independiente de las construcciones sociales de la época.

Consideramos que este tipo de visiones corresponden a una construcción que se caracteriza por ser una forma de negociación verbal para dirigirse de manera indirecta a las autoridades eclesiásticas. Negociación en el sentido de que plantea una sustitución de principios frente a la normatividad instaurada, una alternativa a las ideas homogeneizantes de la época colonial en Hispanoamérica donde la reivindicación de los oprimidos, se yergue como poderoso ente discursivo desde la propia experiencia y subjetividad de Úrsula. Sin embargo, no hay que perder de vista que esta reivindicación es propuesta a partir de un sistema de oposición a los valores normativos impuestos por el mundo religioso en tanto entidad dominante y que si bien, propone una dignificación del negro, no se plantea de forma tal que se constituya una identidad propia del mismo donde se rescaten sus particularidades y riquezas. Por el contrario, dicha dignificación se plantea en función de hacer al negro

³⁰ Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 235.

similar a la entidad dominante, demostrando que aquellos que han sido oprimidos pueden ser parte de esa normatividad, de aquellos valores y sistemas de creencias, pero siempre relegados a una situación de inferioridad desde la servidumbre, pues era la única opción viable.

Por otra parte, analizaremos un elemento importante en la doctrina cristiana que determina el discurso de Úrsula de Jesús a la hora de interceder por las almas de los negros difuntos desde el mundo terrenal al purgatorio, a saber: el sistema de reciprocidad entre los vivos y los muertos.

Lo primero que debemos explicar para comprender este punto del análisis es que según la doctrina cristiana, aquellos sujetos que mueren en gracia, que gozan de la amistad de Dios, pero que, sin embargo, no están libres de pecados deben sufrir una purificación de sus culpas con el fin de alcanzar la pureza indispensable para acceder al paraíso.

En segundo lugar es importante dejar en claro que este proceso de purificación que tiene lugar en el purgatorio, se apoya directamente en la práctica de la oración en beneficio de las almas de los difuntos o mejor dicho, en el sistema de reciprocidad entre los vivos y los muertos. Así, sería fundamental la oración de los vivos en beneficio de los fallecidos, pues mediante el ejercicio de la oración se acortaría su estadía en el purgatorio o se disminuirían los padecimientos que estuviera soportando. En este mismo sentido, la Iglesia recomienda doctrinalmente fortalecer este proceso con la entrega de limosnas, indulgencias y por supuesto con las obras de penitencia en virtud de los muertos. La siguiente cita nos esclarecerá este punto:

Lunes, así que bine al coro y me postre al Señor, beo benir por debaxo de tierra [a] dos negras llegándose en un probiso muy junto a mi. La una de ellas me dijo: <<Yo soy Luisa, la que

era de [la] señora Ana de Joseph, que a tanto [tiempo] que estoy en el purgatorio por la gran misericordia de Dios que me yso esta caridad, [pero] no [ha h]abido quien se acuerde de mi>>. Mui despasio se puso a decir de la bondad de Dios, de su poder y misericordia, de lo que debemos amarle y servirle, y que ella abia servido [a] esta comunidad con mui buena voluntad, mas que algunas beses le abia aplicado algunas cosillas della y que penaba a tienpos en aquella parte que solia ser la cosina. [Me pidió] que por amor de Dios la encomendase mucho a Dios, y [dijo] que ella antes que muriese abia tenido grandísimos trabaxos, y que por ellos le abian descontado mucho de las penas. Todo esta boca abaxo como me acuerdo. Ella ablo mucho y mui concertado la bia a ella en la mesma figura que era, [pero a] la otra no [la] conosi. (...) Yo le dije a Dios que si Él enviaba aquello yo se las encomendaba y que le ofresia todo cuanto ysiere por ellas (...).³¹

Si bien el ejercicio de la oración en el sistema de reciprocidad podía ser llevado a cabo por la familia y los cercanos del difunto, en la cita expuesta anteriormente se puede apreciar la forma en que una negra llamada Luisa, le pide a la donada negra que interceda por su alma en vista de la falta de intercesión por su alma. A nuestro juicio esto revela el desarraigo en que vivían los negros durante la época colonial en el continente americano y revela las propias inseguridades y temores de Úrsula de Jesús como las de enfrentarse al momento de su muerte a pesar de haber sido elegida por el Señor para desempeñar el papel de mediadora e intercesora de las almas del purgatorio.

La visión termina de la siguiente forma: “Yo le beo que no le saben [=salen] llamas de la cabeza como de antes, [sino] mas asta la mitad de la frente, [pero] no se si son embelecós de aquel embustero”³² donde se puede ver la forma en que gracias a las oraciones de Úrsula, disminuyen las penas y la estadía de Luisa en el purgatorio, lo que nos habla de otra forma

³¹ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrita por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 172.

³² Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 172.

de validación de Úrsula de Jesús en el mundo espiritual, pues a pesar de ser una donada negra sus plegarias son escuchadas por la divinidad además de ser la portadora de sus mensajes de descontento hacia sus fieles. Incluso, Úrsula expresa en su discurso que una vez que elevó sus plegarias al Señor, esa negra disminuyó sus penas, pero siempre dejando notar que es posible que sean engaños del demonio.

En el caso de la siguiente cita interpretamos que la negra a la cual se refiere Úrsula de Jesús se desempeñó como donada al interior del Convento de Santa Clara. Esta negra había muerto hace treinta años y aún se encontraba purgando su alma, hecho frente al cual Úrsula queda perpleja por la cantidad de tiempo en que la negra se mantenía en este espacio, pero menciona que las voces le cuentan que si la negra está hace tanto tiempo purgando sus pecados es porque tenía amores con una monja, hecho que además era de conocimiento público:

Otro día, después de aber comulgado, disenme que encomiende a Dios una negra que abia estado en el convento y la sacaron mui mala a curar, y a pocos días murió [hace] ya casi treinta años. No me acordaba mas della que [como] si no ubiera sido. Yo me espante y entre mi pensé: <<¿Qué? ¿Tanto tiempo?>>. Y respondenme que aquellas cosas en que ella andaba – y aca dabanme a entender que era un amor desordenado que tenia a una monja-- toda la casa lo sabia. Que mi padre San Francisco y mi madre Santa Clara se abian yncado de rodillas a Nuestra Señora porque alcanzase de su [H]yo la salvacion de aquella alma, porque abia servido a esta casa suya con mui buena voluntad. Luego bi que pendiente de un[a] sinta bajaba de arriba una corona de unas espinas grandes; casi delante me enumero, no se si fueron sesenta y tantas. Dentro de dos días buelbo a ber la morena en un rincón, mui apartada, como la primera bes que tambien la bi allí y me dijeron entonses que penaba en el dormitorio viejo. Ahora la bi en su propia figura, con un faldellín verde y paño de cabeza, y desianme que la grandísima misericordia de Dios la tenia allí; que nuestros padres San Francisco y Clara se abian yncado de rodillas por ella. Yo le pregunte sin querer (me lo asen preguntar, y esto anteriormente): <<¿Qué como o por que tanto tiempo de purgatorio>>. Diseme [que] ama

Dios tanto a sus esposas, que cuando las ve que faltan a sus obligaciones lo siente mucho (...)³³

Resulta interesante ver cómo Úrsula de Jesús narra la intercesión que realiza Clara y Francisco de Asís frente a la Virgen en beneficio de la negra. El pecado cometido era sin duda, muchos más grave que los revisados hasta este momento en nuestro análisis. Desde nuestra perspectiva, a pesar de que las voces le piden que interceda, en definitiva Úrsula de Jesús relega esta responsabilidad a la figura del padre Francisco y a la madre Santa Clara. No es ella quien toma la decisión de hacerse cargo de esta alma en pena, sino que simplemente narra lo que con ella sucede. En este caso, la negra no presenta mejoría y Úrsula narra que ve bajar una corona de espinas grandes. En la tradición cristiana la corona de espinas simboliza uno de los padecimientos más dolorosos experimentados por Cristo durante el proceso de la crucifixión, lo que a modo de simbolismo podría dar cuenta del sufrimiento que le espera a esta negra por los pecados cometidos en vida. Úrsula menciona que ahora ve a esta negra penando en el dormitorio viejo y en función de esto se desprende que no presenta una superación de la etapa del purgatorio.

Creemos que esta es una visión bastante importante en tanto Úrsula, a pesar de afirmar que conoció a la negra en el convento, no expone ningún tipo de observación respecto a las virtudes o valores cristianos de la misma, es más, menciona que apenas la recuerda. Consideramos que esto es una estrategia discursiva para no inmiscuirse en este caso conflictivo y álgido en tanto las voces le cuentan que esta negra pecó por haber tenido amores con una monja, lo que iría en contra de la doctrina cristiana. En ese sentido creemos que por

³³ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 178.

eso, a través de su discurso se aprecia que relega la responsabilidad a San Francisco y Santa Clara considerando que cuando una novicia hacia sus votos y se convertía en monja, pasaba a ser esposa de Cristo.

En el siguiente fragmento podemos apreciar nuevamente la forma en que Úrsula de Jesús legitima a una negra dentro de las concepciones del cristianismo mostrando su devoción y entrega al Señor en el momento de su muerte:

Estando una negra para morir en este mes de marzo fui a verla y le yse aser un acto de contrision. Hysolo muy de beras, con muchas lagrimas y dándose muchos golpes en los pechos. Yo fui consolada de aberla visto para encomendarla a Dios y bi un Santo Chrsito, y a sus pies a esta morena amortajada, con que bi era sierta su muerte y que por la misericordia de Dios se abia de salvar y le di muchas gracias. No se si es mi cabeza, Dios lo sabe todo, a quien pido me tenga de su mano.³⁴

Y a continuación se presenta el único fragmento en el que se representa a una niña de su misma condición social. Es bastante breve y la situación narrada transcurre en el momento de la muerte de la infante, lo que le afecta mucho, pues se ve enfrentada a un bulto blanco que la asusta, sin embargo, la encomienda a Dios desde su lecho y las voces que le hablan desde el más allá sentencian que si la niña seguía viviendo no accedería a la salvación:

Murio en casa una negrita [de] alho mas de dose años. Seria las ocho de la noche y io estaba sola en nuestro dormitorio. Apenas espiro cuando vi un bulto blanco que me causo gran espanto, de que estuve mala de un dolor que me suele dar. Estube en la cama y allí la encomendé a Dios. Dejeronme que en el consistorio de Dios se abia decretado que muriese, porque si vivía no se avia de salvar.³⁵

³⁴ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 198

³⁵ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 242

Nos parece bastante particular esta visión, ya que Úrsula refiere que en el consistorio de Dios se decretó la muerte de la niña asumiendo, al parecer, que si seguía viviendo no alcanzaría la salvación. Creemos que seguramente, tras esta narración, se esconde el temor y el mensaje que en anteriores visiones le había llegado a Úrsula de Jesús referido al problema de la condenación por los pecados debido a la condición que poseen en la sociedad limeña las negras.

La siguiente visión que analizaremos es bastante breve, sin embargo, da cuenta de un importante tópico de representación de los negros en las visiones de Úrsula de Jesús:

Despues que paso esto y otras muchas cosas, disenme de como se agradaba Dios de los pequeñitos y umildes, y que en esta casa le agradan Florensia Bravo y Antonia de Christo, que son desechadas y nadie ase caso dellas. La primera es una mulata chabacana y la otra una negra siega.³⁶

A lo largo del relato autobiográfico que tiene como objeto este trabajo, se puede observar la forma en que Úrsula de Jesús alude a “los pequeñitos y humildes” pertenecientes a la sociedad limeña del siglo XVII. Son personas fieles a las que el Señor tiene en alta estima por su formación valórica y maneras de proceder en el diario vivir.

La visión expuesta da cuenta de la forma en que dos negras llamadas Florencia Bravo y Antonia de Cristo, ignoradas y desechadas por el entorno social del Convento de Santa Clara, cuentan con la estima y valoración del Señor. Este hecho pone nuevamente en jaque la valoración simbólica que se tenía del negro en el espacio espiritual y que como ya mencionamos anteriormente a propósito de otra visión de Úrsula, resitúa a los relegados por

³⁶ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 188

la tradición cristiana en el sistema de creencias del mundo eclesiástico. Si bien Úrsula de Jesús no logra reivindicar las inequidades existentes en la dinámica del diario vivir del mundo conventual, si logra establecer un discurso que reivindica la figura del negro a nivel moral y valórico. En su escritura se revelan las virtudes y las riquezas de ser negro en Occidente, alejándolo de las valoraciones negativas que se tenían en ese presente y que revisamos en el primer capítulo de esta investigación.

En este apartado hemos expuesto la totalidad de las visiones cuyo eje gira en torno a la representación de negros en el relato autobiográfico de la donada negra. Si bien, no constituyen un gran corpus en cuanto a cantidad numérica, consideramos que se complementan de buena forma con las narraciones que serán expuestas en el siguiente apartado, pues están imbricadas en tanto ambos tipos confluyen en la representación de un sujeto negro. En este caso de “los otros” negros y en el siguiente, de la misma Úrsula de Jesús.

En general se pudo apreciar que sólo se representan mujeres negras en el relato autobiográfico de Úrsula y dentro de ellas, sólo una es una niña. Por el contrario, no se aprecia la representación de ningún hombre negro. Todas las mujeres pertenecen al Convento de Santa Clara y en su relato autobiográfico la donada negra afirma haberlas conocido a todas, sin embargo, afirma que no recuerda bien a una negra a quien se le atribuye un grave pecado. En esta misma línea, pudimos percatarnos que Úrsula de Jesús intercede por todas sus pares a nivel jerárquico social, excepto por la negra que tenía amoríos con una monja. Creemos que esto no es casual, sino que fue una forma de rehuir un tema complejo y álgido que podía traerle dificultades con sus guías espirituales.

Representación de sí misma

Uno de los primeros elementos que podemos identificar desde el momento en que Úrsula narra situaciones sobre sí misma frente a la divinidad desde su sitio de donada negra con dotes espirituales, es lo familiarizada que estaba con los insultos, los actos que ejecutaban sus compañeras de claustro por considerarla inferior debido a su color de piel y las connotaciones que esta traía consigo como podemos ver en el siguiente fragmento:

Yo traygo una tentasion terrible y es que cuando [me] topo a las monjas me quisiera enterrar porque no me vieran. Biniendo al coro estaba en el camino una rueda de monjas, y entre ellas estaba fulana y pasando yo dijo: <<¿Que ay en casa quien aga milagros?>> Penseme caer muerta. Fuime a Dios tan aflijida como Él sabe. <<¿Como permitis esto, Señor? ¿Que ay en mi para que digan estas cosas?>> Aflijime muchísimo, que no me cabia el corason en el cuerpo. <<No agas caso deso, déjalo todo. A mi a mi [sic] me llamaron enbaydor [y] enbustero. Y no me creyan y todabia [a pesar de] mi afliccion>>. ³⁷

Es relevante aclarar que estas prácticas eran bastante comunes entre las monjas, pero es importante también recalcar que, a pesar de que seguramente Úrsula no era la única receptora de este tipo de acciones y comentarios, cargaba con una doble estigmatización de su figura, pues absolutamente toda su experiencia como donada estaba atravesada por su inferioridad al interior de la vida conventual.

No cabe duda de que Úrsula estaba consciente del lugar jerárquico que ocupaba “en la sociedad dominante y de las formas de opresión experimentadas en dicho ámbito”³⁸, muestra de lo anterior es lo siguiente:

³⁷ Úrsula, de Jesús. *Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús*, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 165 – 166.

³⁸ Nancy E, Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 134.

Yo salgo de allí tan confusa y de pensar para qué me bendran a mi con esas cosas, una pobresita que no bale nada. ¿De que provecho soy yo? Algunas beses me quiero levantar [e] yrme de allí corriendo. Ya le digo a Dios que bien sabe que no quiero otra cosa mas que agradarle, que yo no bengo a que me esten ablando y lo demás de vistas.³⁹

Por otra parte, en su discurso es notoria la forma en que las relaciones de poder que fomentan la estratificación y la jerarquía a menudo perpetúan la desigualdad para con las personas de posición inferior y a pesar de que Úrsula estaba consciente de los vejámenes que tenían que soportar los esclavos y estar en desacuerdo con ellos, en su escritura debía referirse a sí misma, sobre todo cuando estaba frente a la divinidad, con epítetos que la denostaban mostrándose aquí el tópico de la diminutio “con que se autorrepresentan las monjas enunciantes del discurso conventual teniendo como fundamento la concepción del texto bíblico como palabra de Dios”⁴⁰ lo que podemos apreciar en la siguiente cita: “<<Si tu eres Dios, como ases caso deste basurero, desde estropajo, que aunque mas lo linpien sienpre se queda susio?>>”⁴¹. Esta estrategia discursiva fue empleada por Úrsula de Jesús en su relato autobiográfico, pues le servía como un mecanismo de defensa, con el fin de evitar posibles roces y conflictos con sus guías espirituales o bien con las instituciones que llegasen a revisar sus escritos.

En la cita anterior se aloja el auto vituperio como recurso discursivo. En función de este hay que señalar que las religiosas –en general- consideraban que debían humillarse y ser humilladas frente a la divinidad porque de esta forma se iría perfeccionando su camino de fe.

³⁹ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 173.

⁴⁰ Cfr. Lucia Invernizzi, La “bodega del amor” y la tradición mística en un texto chileno del siglo XVIII. Revista Chilena de Literatura, N° 68, 2006, p. 8.

⁴¹ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012. p. 184

Cuando Úrsula afirma constantemente que no busca recibir el tipo de conocimiento infuso que se le revela y se denuesta, en realidad busca dotar de veracidad sus narraciones amparándose y apropiándose del discurso de la entidad dominante. Sin duda, la donada negra debía hacer frente por medio del tópico de la diminutio a una doble dimensión que la anulaba y denigraba como sujeto espiritual, primero como donada y luego como negra para poder dotar de veracidad su discurso. Es importante hacer ver que éste probablemente, era el único mecanismo que tenía Úrsula para plasmar escrituralmente sus intenciones.

En el caso de la siguiente cita y en medio de una conversación con las voces que le hablan, se puede apreciar el temor que siente por haber cometido pecados antes de convertirse en donada. Así, las voces le responden qué debe hacer para no ser condenada:

Que yo conosiera de mi que era una nada, un gusano y que no meresia sino el ynfierno, y que por sola la bondad y caridad de Dios se me asian estos beneficios, y que le de muchisimas gracias por ellos. Que adore yo a mi Señor con la reverencia y amor que le adoraron los angeles en el pesebre y en la cruz y en el sepulcro.⁴²

Se puede inferir que Úrsula consideró que si no hubiese sido iluminada por la divinidad, hubiese estado confinada al infierno por sus pecados y su condición de esclava, sin embargo, la premisa de la igualdad de las almas al momento de la muerte, no importando su posición económica y social le daba la esperanza de acceder a la salvación. La siguiente cita, ilustra de buena forma esta premisa:

A dos o tres días que me andan poniendo delante aquella reyna que me mostraron una bes, para que la encomendase a Dios.⁴³ Yo, desechando esto como tentasion, dije: <<¡Dejenme! ¿Con [la] reyna, qué tengo yo que ber con reynas ni con reyes>>. Diseme: <<Todos bienen a

⁴² Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. 2012 p. 171

⁴³ Se refiere a la reina Isabel de Borbón

mis pies, que para mi todos son unos>>. Yo e oydo desir que la profesion[es] de las donadas no bale[n] y pregunteselo, y dise que como se aga de corason que si bale, que lo demás es engaño.⁴⁴

Es relevante no perder de vista el hecho de que estas visiones llegan a Úrsula desde el purgatorio, siendo este espacio caracterizado como el lugar en que se anulan las diferencias jerárquicas sociales, y estableciéndose como un espacio regido por la justicia divina donde el proceso de transición de la purificación de los pecados, opera de manera homogénea entre los muertos.

A partir de las reflexiones a propósito del temor que sentía Úrsula por la naturaleza de sus visiones desde su posición de donada negra, es pertinente referir aquí el momento en que ella narra el milagro del pozo, pues se presenta con una interpretación alternativa en su propio texto, diferente a la realizada por el franciscano anónimo, analizada en el capítulo anterior:

Domingo, luego que comulgue vi aca dentro de mi, ençima de mi coraçon, como a Cristo resuçitado. Luego me f[u]i al sagrario y alla le bi. No me digueron nada. Estubeme un rato alabando al Señor y dandole gracias. Disenme a mi: <<Fue beneçiõ quando os detube [para que] no cayerais en el pozo y quando es [det] para ello aquello quiso aser el demonio para llevaros y fue beneçiõ conoser que si entonses os cayera os ybais a los ynfiernos por los pecados que teniays echos. Por la Birguen os libre, porque bos os encomenda[s]t[e]is a ella. Da Dios siento por uno>>. Estube un rato alabando al Señor y disenme: <<Creys en Dios Padre todopoderoso?>>. <<Si creo>>. <<¿Creys en Jesuchristo, su unico Hijo?>> <<Sí>>. <<¿Creys que fue consevido por obra del Espiritu Santo?>>. <<Sí>>. <<Pues como dudáis de la encarnaçion, asta ahora no sabíais esto>>.⁴⁵

⁴⁴ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrita por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 284.

⁴⁵ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 253.

Esta narración deja en evidencia como operaba en la interioridad de Úrsula, el sistema de creencias imperante en esta época. La divinidad le hace ver que ella estaba confinada al infierno, pero que le concedió el beneficio de vivir por haberse encomendado a la Virgen del Carmen, es decir, gracias a su fe. El siguiente fragmento sirve para ilustrar de mejor forma el pensamiento que tiene Úrsula a partir del evento del pozo, donde sus voces le comunican lo siguiente: “Ultimamente, yéndome a recoger, disenme que me tienda como un muerto con la cruz en el pe[c]ho y crusadas las manos, y que piense en la muerte. Que ya yo lo abia de estar, sino que la misericordia de Dios me tiene aquí.”⁴⁶

A continuación se presentan una serie de preguntas y respuestas que buscan reafirmar la devoción de Úrsula. Es interesante esta visión, pues da cuenta de los temores que tenía Úrsula frente al castigo divino, pero también da cuenta de su devoción y eterno agradecimiento al Señor por haber considerado su fe y haberla salvado, creemos que es pertinente citar el siguiente fragmento:

<<Grasias te doy, Señor, porque me ysiste cristiana. Sien mil millones de grasias os doy porque me trujisteys a buestra casa; sien mil millones de grasias os dos por los santos sacramentos que ordenasteys para nuestro remedio; sien mil millones de grasias os doy porque quisisteis que os resibiera oy>>. Y por este modo se refirieron muchos beneficios y como se an de dar grasias por ello, y a cada cosa destas me disen a mi de cuantos males me an sacado, por cuantas cosas meresia estar en los ynfiernos y como debo dar grasias a Dios por esto>>.⁴⁷

⁴⁶ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 255.

⁴⁷ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 178

Todo esto nos da pie para analizar una de las visiones más significativas en el relato autobiográfico de la donada negra, donde la figura de Cristo la reprocha fuertemente, lo que se contradice con la visión misericordiosa del mismo:

Miercoles, tuve un poco de lugar. Asi como me puse en la presensia de Dios, enpiesame a desir: <<Tu eres una yngrata! Cuantos benefisios te echo y sienpre estas dudando. Fue benefisio cuando te querias yr del conbento, porque no se efetuaba tu libertad, y me ablaste en el claustro aserca desto, y luego se concluyo tu libertad. Y fue benefisio cuando despues te quisiste yr y me aparese a ti, con mi madre>>. Esto bi casi entre sueños, y aora me lo disen. Era un señor mui grande y con ropaje carmesí asta la pantorrilla, mui blanco y colorado. Y asi que yo llegue cerca bolbio las espaldas, quedando la Birjen sola. Yo junte las manos y le yse una gran cortesia. No me ablaron aquí, mas entendiendo yo que era por lo que yo determinaba, le prometi de no salir del conbento. Dijo: <<¿No es benefisio aberos sacado de todo aquello en que andaba desmetida? ¿No fue benefisio traeros a la memoria todos buestros pecados, sin que os costara trabajo todo aquello que ysisteys aquella cuaresma? ¿Y concederos lo que me pediays>>? Era que me sacara de muchas cosas, que por su misericordia lo yso, y asi lo dice ahora, y por ruegos de la Birjen de mi padre San Fransisco y de mi madre Santa Clara, porque yo me abia encomendado a ellos todo corason. Otras cosas me trujo a la memoria, que conosia yo que todo era verdad. Que yo desia que andaba temiendo no me engañara el enemigo. ¿Qué si el podia sacarme de mis pecados y bisios? Que antes me meteria en ello. Que por qué no creya? Y que yo desia que no quería ver ni oyr estas cosas(...)⁴⁸

Este tipo de visiones son el reflejo de una interioridad en constante conflicto, de hecho en este punto del análisis ya estamos en condiciones de afirmar que los sucesivos cambios que tuvo que enfrentar Úrsula de Jesús durante su vida como –en primer lugar- pasar de esclava a convertirse en un sujeto espiritual, para posteriormente desarrollar el ejercicio

⁴⁸ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 266

escritural y mediante él transformarse en un ejemplo a seguir al interior de la vida conventual, operan aquí como innegables muestras de hechos conflictivos en este contexto.

A pesar de que la donada negra se plantea en su relato autobiográfico como un sujeto humilde, reverente y modesto, lo cierto es que a nivel discursivo se plantea como todo lo opuesto, pues a pesar de que se sabe negra y donada propicia una situación enunciativa en la que se opone de manera discreta a la normatividad establecida en torno a la concepción que se tenía de los negros.

El cuerpo: punto de partida y final

Úrsula de Jesús interpretó la obtención de la libertad como un beneficio de Dios. Este beneficio le fue otorgado porque el Señor reconoció en ella un alma piadosa con una profunda fe cristiana. Pero es importante mencionar que no sólo le otorgó la libertad, sino que con esto, también se le concedió la posibilidad de llevar a cabo el ejercicio de la escritura. Así, se fue posicionando como la portadora del mensaje divino frente a la insatisfacción que sentía el Señor hacia sus fieles y como intercesora de las almas del purgatorio.

Todo esto significó además, el alcance de un mejor estatuto social, mediante el cual expresando su agradecimiento al Señor desde su espiritualidad –tal vez- se aseguraba un breve paso por el purgatorio e incluso quizás acceder inmediatamente al paraíso gracias a su entrega a los asuntos religiosos, sin embargo, de la inseguridad en torno a la naturaleza de sus visiones se desprende el hecho de que durante mucho tiempo experimentó la negación de su propia carne, de su cuerpo negro, mortificándolo por el temor a que por las condiciones

de este y su extrapolación al plano social la terminarían por condenar al infierno como se puede apreciar en la siguiente cita:

Bispera de Asunción de Nuestra Señora, adorando al Santísimo Sacramento bi a Cristo crucificado, y a los lados el Padre y el Espíritu Santo con bistidura blanca. Deçianme: <<Que siempre el Padre estaba al lado derecho>>. Desianme: <<¿Qué si no abia visto [una] gallina, como recoguia sus pollos?>>. Al [=el] señor Jesuchristo estaba con los brazos abiertos para reçivir; mientras que yo estaba en esto con mucha atençion, al lado ysquierdo me estaban diciendo: <<Ya bienes con gran confiansa. [H]artos pecados tienes>>. Esto me açia estar con grandes congojas, porque conosia que era el enemigo que pareçia tenerle allí, estorbándome. Estando en eso me dormi un y[n]stante, recorde y dile graçias a Dios porque me abia traydo. Aquí dijeronme: <<Que diese munchas graçias al Padre Eterno, que todo ynfierno junto no me pudiera traer aquí>>. Estas tres personas estaban dentro del sagrario; aquí fue lo del siliçio⁴⁹: ¿Qué por qué no me le abia puesto, siendo miercoles?.⁵⁰

Es evidente que desde el momento en que Úrsula alcanzó el estatuto de la libertad, comenzó a sufrir un cambio y una “confluencia de sus identidades mutables y múltiples como una mujer negra, como esclava y liberta, y como una sirvienta religiosa que vivía en una comunidad enclaustrada”⁵¹; en definitiva, como una mujer que desde el espacio espiritual alzaba la voz frente a la problemática religiosa y jerárquica de la Lima Virreinal como se puede ver en el siguiente fragmento:

Un dia destes bino a la enfermería una señora monja, y sentandose en una cama enpeso [a] hablar de aplausos, y que las aturdidias o santas las aplaudian. [H]abló de manera que entendile que benia a mi algo de aquello. Estubeme en el rostro baxo, prosiguiendo con lo que tenia entre las manos. Y no soy mala. No me paresio bien que las personas que tratan con Dios se diviertan en aquellas cosas de tan poca ynportansia, y por las baras que estaba tirando,

⁴⁹ El cilicio es una faja o un cinturón compuesto de cerdas o puntas de hierro que se ciñe al cuerpo. Lo utilizaban las religiosas como penitencia para mortifica sus cuerpos.

⁵⁰ Úrsula, de Jesús. *Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús*, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 249

⁵¹ Nancy E, Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. 2012 p. 134

estaba yo: cuan diferente lo piensan. Que por la gran caridad de Dios, si me pusieran delante montes de oro y cuantos tesoros tiene el mundo, no ysiera mas caso que lo que traygo debaxo de los pies, ni lo mirara. Boyme a Dios y digole que yo tengo muchas peores cosas y estoy mirando las ajenas. Que me quite todo lo que en mi desagrada a sus dibinos ojos y que no me deje de su mano, y que me de gracia para que no bea las faltas del prójimo sino las mias. Y encomendé a Dios a la relijiosa. Disenme: <<Que es mundo, que por uan parte andan disiendo ‘agase su boluntad’ y por otra andan dando quejas. Que Él cuando predicaba desian: ‘¿A que viene este enbustero, mentiroso, engañador?’ y otros oprobios mas>> Quisiera que las monjas me dieran de palos [a] que me ysieran faores cuando las topo. Quisiera que la tierra me tragara antes que me vieran ni me ablaran. Si la reyna me llamara no fuea y lo estimara en menos que los muladores, con ser yo el peor de todos. Si yo quisiera aplausos, mui buen lugar me sab[r]ia dar, y mui bien lo sab[r]ia ganar y tener cuanto quiera, mas Dios me yso caridad de que lo dejara todo por Él, de manera que cuanto ay en el mundo me sirbe de tormento. Todo esto que ba aquí son unos pedasitos boca abaxo. Cuando me siento por ay me acuerdo de algo, mas se [me] vuelve a olvidar.⁵²

Es crucial comprender que todos los conflictos en la experiencia vital de Úrsula pasaron por su color de piel y condición social, cambiando esta última con el correr del tiempo. Estos conflictos se constituyen como un lineamiento que en diferentes momentos de su vida la determinó, condicionó, abatió o exaltó su figura en el espacio espiritual dependiendo de la transformación que estuviera enfrentando. Estas transformaciones se fueron sucediendo desde su entrada al Convento de Santa Clara como esclava hasta el momento de su muerte como donada negra reconocida por la comunidad conventual como una mujer iluminada por el Señor. Si es posible afirmar algo respecto a este tema es que la problemática relación que mantuvo Úrsula de Jesús con su cuerpo si bien fue mutando con los años, nunca dejó de ser un espacio en disputa entre la propia resistencia desde su

⁵² Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 217

condición de negra y la colonización y alienación de su cuerpo en el espacio social y conventual del siglo XVII.

Hay que comprender que el cuerpo se constituía, en este contexto, como un delimitador de fronteras que permitía jerarquizar los niveles de pertenencia de los sujetos en las comunidades religiosas. Así,

la manera en que los sujetos construyen sus propios cuerpos influye en las posiciones ocupadas en el espacio, especialmente en comunidades como las analizadas en este trabajo, donde el cuerpo es uno de los principales marcadores identitarios y de diferenciación tanto en el interior de la propia comunidad como entre la comunidad y el exterior. De esta forma, la relación con la comunidad implica la administración, por parte del sujeto, de los marcadores identitarios definidos por la instancia comunitaria. Estas marcas son anteriores al establecimiento de las relaciones entre el grupo y el individuo. No obstante, este último puede "jugar" con ellas, reproducirlas en diferentes grados, construir significados nuevos y definirse a sí mismo en relación con el modo de administrarlas. Aquí se conjugan los procesos de comunitarización e individualización.⁵³

En el cuerpo de Úrsula de Jesús se debatían diversas contiendas, primero con su entorno y con la normatividad establecida y más tarde consigo misma durante su proceso de conversión de la esclavitud a sujeto espiritual por considerar que en su cuerpo habitaba el pecado. Úrsula negaba su carne vistiendo un cilicio y realizaba constantes ayunos al mismo tiempo de que llevaba a cabo diversas prácticas de mortificación en el marco de la creencia de que el cuerpo femenino estaba en pecado y corrupto.

No debemos pasar por alto el hecho de que Úrsula realmente desempeñaba labores arduas y humillantes, pues no debemos olvidar que su condición de liberta no la libraba de

⁵³ Damian Setton y Joaquín Algranti,. "Habitar las instituciones religiosas: corporeidad y espacio en el campo judaico y pentecostal en Buenos Aires". Revista *Alteridades*, N°.38, 2009, p.5.

tener que servir a otras compañeras de convento que gozaban de mayor prestigio en la escala de la jerarquía social. Es así como a lo largo de su relato autobiográfico, el correlato con la servidumbre nunca desaparece, asoma constantemente, pues atravesó toda su existencia ya que Úrsula nunca fue dueña en absoluto de sus actos ni de su cuerpo.

Quisimos finalizar este trabajo con este apartado, en tanto consideramos que si bien el eje que orientó este análisis fue el problema de la negritud y la esclavitud en el espacio conventual de la Lima Virreinal del siglo XVII, no se puede excluir la problemática del cuerpo que atraviesa todo el relato autobiográfico de Úrsula de Jesús. Aunque la donada negra nunca hubiese podido sortear las desigualdades a las que debía hacer frente ya sea como esclava o donada, si logró sobreponerse a los prejuicios de una sociedad que relegaba a los de su condición social y constituirse como un ejemplo en la comunidad religiosa. Así, su historia trasciende hasta la actualidad entre las clarisas, todo esto según lo registrado por Ismael Portal en su libro *La Lima religiosa* donde se nos muestra lo singular que fue la vida de Úrsula de Jesús y cómo a través de la escritura de su relato autobiográfico construyó un universo discursivo donde todos tenían cabida, pero sobre todo, un relato donde hacía hablar a los negros a través de su escritura volcando su propia subjetividad en ella.

Conclusiones

Mi propósito en esta investigación fue realizar un análisis del relato autobiográfico de Úrsula de Jesús con la finalidad de demostrar que tras la narración de visiones en las que representa a sujetos de su misma condición social se revela un elemento que hace distintiva, particular y única su escritura dentro del relato conventual, a saber: que por medio de estas narraciones se refleja su propia subjetividad de negra donada, representándose a sí misma frente a la autoridad eclesiástica y la divinidad.

Luego de haber realizado este análisis concluimos que las voces de los negros que hablan desde el purgatorio y que Úrsula registra en su relato, son evidencia de su propia voz hablando a través de ellos, la que comunica sus propias inseguridades, críticas y aprehensiones frente al mundo eclesiástico y el más allá. Esto se ve reforzado con las narraciones en las que ella misma se yergue como la protagonista y mediadora entre la divinidad y la comunidad conventual, como pudimos apreciar en las páginas anteriores.

Tras el análisis de su relato autobiográfico y de variadas lecturas sobre su vida fue posible tener un conocimiento acabado de su experiencia como sujeto colonial en conflicto. Pudimos extraer y comprender la importancia de dos hechos/directrices fundamentales que determinaron y propiciaron el desarrollo de una escritura marcada por el estigma de la inferioridad mundana que se les atribuyó a los negros en la Hispanoamérica colonial, a saber: el milagro del pozo y su manumisión, momento en que dejó de ser una esclava y adquirió un nuevo estatuto social como donada el interior de la jerarquía conventual. Un primer punto a rescatar es que sin estos dos hechos cruciales en su vida, no podría haber desarrollado su camino de santidad pues su manumisión le otorgó la voz que le fue negada por años y que le

permitió por medio de la escritura establecerse como una donada negra con dones espirituales.

Cuando afirmamos que Úrsula pudo construir por medio de su relato autobiográfico un nuevo sistema de significación y una valoración de diferentes sectores de la comunidad religiosa, nos referimos específicamente a la inversión de roles que propicia a partir de las figuras eclesiásticas y de los negros. En el primer caso, este cambio de concepción en torno a las figuras religiosas se produce a partir de una posición de autoridad por parte de Úrsula de Jesús mediante la cual, por medio de la narración de sus visiones, sanciona las faltas morales de los miembros de la Iglesia, refiriendo de manera constante durante el relato autobiográfico la insatisfacción que sentía la divinidad con las almas fieles. En el segundo caso, el cambio de valoración hacia la figura del negro que propicia en su escritura, se estructura desde una negociación verbal entre las valoraciones simbólicas que se le atribuía a la figura del negro en el espacio social y religioso del siglo XVII y sus propias valoraciones de sus pares y de sí misma a nivel social y espiritual en dicho espacio. Dicha negociación implica un intercambio de principios y concepciones simbólicas respecto a los instaurados por el poder eclesiástico, pues Úrsula propone particularidades, bondades y virtudes de los negros mientras que por otra parte la tradición se concentró en considerar al negro como un sujeto diferente no sólo desde el punto de vista de su color de piel, sino que también en el plano de la religión, por tener creencias paganas en vez de cristianas y en el plano de lo cultural por ser considerado salvaje en el mundo occidental.

Así, esta negociación está inmersa en la apología del negro que cumple con mostrar una heterogeneidad en la sociedad limeña, reivindicando al oprimido. No obstante, después de realizar el análisis podemos concluir que esta reivindicación se plantea desde el acto de

hacer similar en cuanto a características de la entidad que se yergue en el poder. Así, no plantea una alternativa que construya una identidad, sino que en su intento de valorizar a la población negra, termina por homogeneizarla respecto al poder, dando cuenta de que aquellos relegados por las jerarquías sociales pueden ser parte de la normatividad eclesiástica, de sus valores y sistemas de creencias. Sin embargo, es importante hacer notar que en la época en la que se desarrolla esta escritura, difícilmente se podría haber planteado esta valoración de otra manera.

Fue así como como en el relato autobiográfico de Úrsula cobró un importante lugar un tópico teológico constante en la escritura conventual, a saber: la concepción de que el espacio purgativo y de la muerte era uno en que las diferencias jerárquicas imperantes en lo terreno, no tenían su correlato en las diferentes dimensiones divinas. Así, nadie estaría más cerca o lejos del infierno o el purgatorio por su condición social, sino que al momento de la muerte todas las almas se igualaban. Esta construcción proveniente de una larga tradición, propicia el hecho de que en el relato autobiográfico de Úrsula se homologue a diferentes sujetos de la sociedad limeña del siglo XVII.

Por otra parte, el tópico de la *diminutio* atraviesa permanentemente su escritura como recurso discursivo estratégico. En primer lugar lo empleó para perfeccionar su camino de fe y en segundo lugar para otorgar veracidad a su discurso, permitiendo su constitución –a largo plazo- como autoridad espiritual. Úrsula debía hablar desde su posición de inferioridad no sólo por ser una donada con un pasado de esclavitud pecadora, sino que además desde su condición de negra con todos los calificativos negativos que operaban en torno a su figura. Es por esto mismo que ejercía la negación de su carne y equiparaba el momento en que para

nosotros se constituye como sujeto espiritual en la comunidad religiosa (el milagro del pozo) al momento de su inminente muerte y posterior condenación al infierno.

Así, podemos afirmar que por medio de su escritura se revela un sujeto colonial en constante conflicto potenciado por los sucesivos cambios que tuvo que enfrentar a lo largo de su vida. Finalmente, Úrsula de Jesús desde la humildad, la reverencia, la modestia y el apego a la tradición cristiana se yergue como una donada negra que por medio de la escritura de su relato autobiográfico reivindica en el plano simbólico a la figura del negro por medio del uso de la palabra y la construcción de un discurso espiritual en un continente mancillado por la dominación de los poderosos.

**Anexo: Reconstrucciones del pasado,
Breve análisis comparativo entre el relato autobiográfico de la
donada negra Úrsula de Jesús y la *Vida* de Úrsula de Jesús
escrita por un franciscano anónimo**

En las siguientes líneas nos proponemos trabajar en base a la comparación entre el relato autobiográfico de la donada negra Úrsula de Jesús y la *Vida* de Úrsula de Jesús, escrita por un franciscano anónimo. Nuestro propósito es reflexionar mediante un breve análisis comparativo respecto de la forma en que la donada negra Úrsula de Jesús narra su propio pasado en su relato autobiográfico y la forma en que uno de sus tantos confesores, a saber un franciscano anónimo realizó una construcción del mismo en la *Vida* de Úrsula desde su condición de representante del poder eclesiástico al interior de la vida conventual.

Pues bien, una vez dicho lo anterior consideramos importante mencionar que la escritura se constituye como tal creando una ilusión del pasado y que por otra parte, la escritura de la historia representa el pasado mediante la ficción. Respecto a la escritura historiadora, Michel de Certeau dice que en definitiva, en ella se nos expone un “tiempo de las cosas” como el contrapunto y la condición de un “tiempo discursivo”⁵⁴. Lo anterior involucraría entonces a la intención por parte del emisor de propiciar la unión entre el presente y la trayectoria lineal del tiempo o si se quiere, su trayectoria cronológica. Es así, como desde el momento en que el presente pasa a ser el lugar desde el cual se produce un texto, esa escritura pasa a ser un producto historiográfico.

Al momento de hablar del tiempo cronológico es importante precisar que alude a un inicio como elemento central e imprescindible para propiciar una orientación, es decir, algo que permita al presente situarse como tal en el tiempo. En el caso de nuestros objetos de estudio, esta demanda al inicio estaría satisfecha por el relato autobiográfico de Úrsula de Jesús en tanto se constituye como elemento central y necesario para la orientación que

⁵⁴ Michel de Certeau. “Escrituras e historias”, en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, segunda reimpresión, 2006, p. 22

permitirá más tarde fijar y/o simbolizar la *Vida* escrita por el franciscano anónimo, considerando que el texto original sirve de materia primera para la gestación del segundo texto. Si bien el franciscano en tanto confesor no se yergue como la figura de un historiador propiamente tal, podemos hacer un parangón con lo que propone Hayden White en el sentido de que el lenguaje empleado por él no es simplemente un medio de expresar algo de forma literal o de forma denotativa sino que en realidad tiene como característica central, el hecho de poseer efectos generativos, lo que llevaría a la idea de que tanto la historia como la literatura tienen un elemento en común, a saber: que ambas necesitan construcciones lingüísticas. Sin embargo, no sólo se generan construcciones lingüísticas sino importantes alteraciones en el plano de la construcción en la formación de la *Vida*, cambiando en varias ocasiones el sentido de las narraciones iniciales.

En relación con lo anterior, lo que propone Hayden White es que en realidad no se puede fijar una separación sentenciosa entre lo que entendemos por historia y literatura, ya que ambas implican una producción de significados mediante el uso figurativo del lenguaje. De esta forma la historia, al igual que la literatura cargaría con un componente ficcional porque en su construcción sometería a los acontecimientos históricos a una composición, lo que daría como resultado que dichos acontecimientos sean dotados de significados que no poseen por sí mismos. Ejemplo de esto es la inclusión escritural que hace el franciscano en la *Vida* de Úrsula de Jesús de la historia de la conversión de la donada negra al narrar el milagro del pozo, pues se le otorga un significado potente a este hecho ya que en definitiva el confesor necesitaba demostrar que Dios en su gracia divina, había designado y escogido a la donada negra para que recibiera los dones espirituales por ser una mujer bienaventurada y con una fe incomparable, como se puede ver a continuación:

Le mancharon una saya nueva, que avia prestado, y con enfado/ la lavó, y fue â tender en el Pozo del convento, que es el mâs hondo,/ que ay en la ciudad; y echarla sobre un palo que la atravesaba en medio,/ al pararse sobre ellas, se le hundieron las tablas, y quedó Ursula colgada/ en medio del Pozo, con una mano azida al palo, y con otra del Santo escapulario de Nuestra Señora del Carmen, que siempre traya puesto. En tan/ horrendo susto, y conocido riesgo, la esforzó el Señor, para que invocasse el soberano/ auxilio de su Madre, y asi la dixo con todo el affecto que pudo: Señora pide â/ tu Hijo que no me condene. Acudiô al suceso gran parte del Monasterio, y por/ ser la boca del pozo muy ancha, nadie la podía socorrêr; con que todas la ayudaban â bien morir, no teniendo esperanza alguna de su Vida. Mâs o misericordias de Dios! Y ô eficacia del Poder, ê intercesión de María [!] Sin/ saber como, se viô milagrosamente fuera del Pozo, libre de tan grave trabajo, con mucha admiracion de las que estaban presentes, que nô cesaban de dêr al Señor gracias, por tan singular portento.⁵⁵

Sin embargo, estos eventos abundan en las relaciones biográficas o *Vidas* de diferentes hombres y mujeres que pertenecían al mundo religioso en la Lima Virreinal, por lo que para la construcción de una *Vida* o biografía, era necesario incluir un episodio milagroso de iluminación para darle autoridad a la escritura. Es interesante el contraste que se establece entre la representación que hace el franciscano y la que hace Úrsula de Jesús en su relato autobiográfico, a saber:

Domingo, luego que comulgue vi aca dentro de mi, ençima de mi coraçon, como a Cristo resuçitado. Luego me f[u]ji al sagrario y alla le bi. No me digueron nada. Estubeme un rato alabando al Señor y dandole gracias. Disenme a mi: <<Fue beneficio quando os detube [para que] no cayerais en el pozo y cuando es [det] para ello aquello quiso aser el demonio para llevaros y fue beneficio conoser que si entonses os cayera os ybais a los ynfiernos por los pecados que teniays echos. Por la Birgwen os libre, porque bos os encomenda[s]t[e]is a ella. Da Dios sientio por uno>>. Estube un rato alabando al Señor y disenme: <<Creys en Dios Padre todopoderoso?>>. <<Si creo>>. <<¿Creeyes en Jesuchristo, su unico Hijo?>> <<Sí>>.

⁵⁵ Transcripción modernizada de la Vida de Úrsula de Jesús escrita por un Franciscano Anónimo. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 6.

<<¿Creys que fue consevido por obra del Espiritu Santo?>>. <<Sí>>. <<Pues como dudáis de la encarnacion, asta ahora no sabíais esto>>.⁵⁶

Es interesante en tanto este incidente tuvo otro significado para ella, pues en primer lugar lo menciona bastante tardíamente en su relato autobiográfico, no le otorga énfasis ni un tratamiento especial a este episodio en comparación a otros, lo que a nuestro juicio significa que para Úrsula de Jesús esto no tuvo una importancia magnánima en su posterior paso de esclava a donada negra o en su desarrollo como sujeto espiritual. Consideramos que Úrsula de Jesús, lo interpretó como que si moría en ese momento sería condenada sin ninguna contemplación al infierno, pero al salvarse pudo comprender que vivía en pecado mortal y que debía remediar esa situación. No lo interpretó como que Dios la había escogido gracias a su fe para que emprendiera un camino de devoción, y en definitiva para ella no fue un elemento central a diferencia del franciscano anónimo, que lo considero un elemento importante e inicial para construir su vida hagiográfica y satisfacer su propósito de situar a Úrsula dentro de la comunidad de religiosas del convento.

Es así como el tiempo cronológico requiere como ya mencionamos anteriormente la localización de un inicio para poder situarse en la historia y más tarde poder contar los hechos del pasado y reconstruirlos desde la actualidad. De esta manera, la escritura es dotada de una función cuyas características rituales y simbólicas consistiría en “exorcizar a la muerte al introducirla en el discurso”⁵⁷. Para Michel de Certeau: “marcar un pasado es darle su lugar al muerto, pero también redistribuir el espacio de los posibles, determinar negativamente lo

⁵⁶ Úrsula, de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 253.

⁵⁷ Michel de Certeau. “Escrituras e historias”, en La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, segunda reimpresión, 2006, p. 23

que queda por hacer, y por consiguiente, utilizar la narratividad que entierra a los muertos como medio de fijar un lugar a los vivos”.

Es así como la escritura de la historia a partir de un inicio, se transformaría en un rito sepulcral donde el texto producido cumpliría una doble función respecto a la figura del muerto, a saber: honrarlo y suprimirlo, pues “nuestros queridos muertos entran en el texto porque no pueden ni dañarnos ni hablarnos. Los fantasmas se meten en la escritura, solo cuando callan para siempre”⁵⁸. Así, el rito posibilita la imbricación de lo que aparece y lo que desaparece y utiliza la muerte, lo que ha quedado atrás para enunciar un nuevo presente. En este caso, lo que ha quedado atrás en el momento en que escribe el franciscano es el pasado mundano e inferior de Úrsula de Jesús por ser una esclava, de hecho fuera de rescatar sus particularidades y enriquecer el relato de la *Vida* por tratarse Úrsula de una donada negra, se centra en enfatizar las formas en que “Dios le hacía mercedes” para respaldar su camino como sujeto espiritual al interior del Convento de Santa Clara y se centró en propiciar por medio de su escritura el blanqueamiento de la piel de Úrsula con frases tales como “No es nuevo en el Señor hacer lo negro blanco de sus caricias y depósito de sus gracias”. De hecho, un elemento central que no tiene lugar en el relato autobiográfico original es que se enfatiza fuertemente la relación que se desarrolla entre la donada, el confesor y Dios. En el relato autobiográfico de Úrsula los confesores están completa y absolutamente ausentes, no se manifiesta ningún tipo de cercanía con ellos. Creemos que el franciscano sin duda quiso exaltar la obediencia que tenía la donada negra frente a las jerarquías eclesiásticas en su vida al interior del convento a la vez que resaltaba también un elemento transversal en ambos

⁵⁸ Michel de Certau. “Escrituras e historias”, en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, segunda reimpresión, 2006, p. 16

textos, la devoción al Señor por parte de la donada. En la *Vida* de Úrsula de Jesús, se ve cómo el lenguaje empleado dice lo que ya no se hace, lo que ya ha quedado atrás, simbolizando el pasado y mostrando al presente desde el cual se produce el texto como un lugar vacío que debe llenarse con nuevos actos.

No debemos olvidar que Úrsula de Jesús era una esclava en el Convento de Santa Clara y según Arturo Morgado García⁵⁹, la categoría de *el otro*, se aplica de manera perfecta a la condición de sumisión que debían mantener los esclavos. En virtud de esto consideramos que la alteridad en cualquier caso parte de la base de la desigualdad y trae consigo implicancias jerárquicas. Desde la perspectiva social el esclavo se sitúa como un sujeto diferente frente a una identidad dominante, que refleja a modo de espejo los valores a los que debe ceñirse todo comportamiento social. De esta forma, el esclavo se constituye como tal en tanto se opone a lo normativo, no sólo desde el punto de vista de su color de piel, sino que también en el plano de la religión, por tener creencias paganas en vez de cristianas y en el plano de lo cultural por ser considerado salvaje en el mundo occidental.

La historia en su fundamento científico intenta adoptar la razón como un valor intrínseco mediante el cual se pueda llenar por medio de un discurso verosímil ese espacio en blanco o vacío dejado por los muertos. Ahí entra la ilusión que satisface la necesidad por parte los vivos de saber que ese espacio fue llenado sin pensar que tras ese “llenado” se esconde la diferencia, porque la escritura historiográfica siempre dibujará ausencias desde el presente en que se genera. Es aquí donde podemos retomar el concepto de alteridad recientemente expuesto, porque la narración histórica en la medida en que intenta disolverla

⁵⁹ Arturo Morgado García. “Guerra y esclavitud en el Cádiz de la modernidad” en *La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII*. Granada, Editorial Comares, 2010, pp. 55 – 74.

la hace resurgir de manera ficcional. Este es el caso de la narración del franciscano al representar el momento en que Úrsula, después de obedecer y seguir la cadena jerárquica establecida por el cristianismo, permitió que se abriera

el camino para que Úrsula alcanzara la autoridad interpretativa con que revelar ‘las obras y la bondad de Dios’ y sirviera como un canal de ‘salida para la construcción creativa de un sello que [unió] la historia personal [de Úrsula] y las expectativas del comportamiento modelo⁶⁰.

A la hora de abordar nuestro objeto de estudio es importante precisar que el hecho de que uno de los elementos que configura el relato histórico sea la ficción, lo hace automáticamente ambivalente e inestable. En este sentido el texto producido a partir del relato autobiográfico de Úrsula de Jesús, sería un relato que en realidad reúne más significantes que hechos y huye a la determinación de *lo otro* que se ha quedado en el pasado. Así, la búsqueda histórica del sentido no sería otra que la búsqueda de ese Otro donde se escondería la paradoja de tratar de ocultar en la búsqueda de ese sentido, la alteridad del extraño, del muerto que todavía aparece y que se le intenta dar una tumba escritural⁶¹.

Es importante señalar que otro de los elementos transversales a ambos relatos es la presencia de Úrsula de Jesús como mediadora entre el Señor y sus fieles, elegida para transmitir el desencanto que manifestaba el Señor frente a, por ejemplo, quienes eran sus esposas en el caso de las monjas como se puede ver a continuación:

Que se cometen muchos pecados y de muchos generos, unos ocultas, otros tan sin rienda ni temor, y que en las casas de religión, donde no abia de aber mas que amarle y servirle, es

⁶⁰ Citado por Nancy E. Van Deusen. *Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 334

⁶¹ Michel de Certau. “Escrituras e historias”, en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, segunda reimpresión, 2006, p. 16

donde mas le ofenden. Que el infierno esta lleno de los que pasan la vida en triscas y pasatienpos, y disen: ‘¿Qué es esto? ¿Qué es aquello?’. Dios es bueno, [pero] de nada asen caso ni piden perdon de sus pecados, ni se acuerdan que ay Dios a quien temer.⁶²

La tumba escritural de la cual hablábamos, significa dar entierro al pasado, hecho que Michel de Certau relaciona con la escritura de la historia y le atribuye características dominantes en el sentido de que es un texto escrito sobre el cuerpo del otro, en este caso, sobre Úrsula de Jesús desde su condición de sujeto diferente, exótico, etcétera y a partir de ahí traza su propio relato. En definitiva, la historiografía sería producto de la colonización del cuerpo ejercida por el discurso del poder. Así, Certau hace ver que la escritura histórica puede ser leída a modo de violencia, pues sería una proyección de la historia del dominador sobre el cuerpo del otro ausente. Siendo este otro una página en blanco, una pausa en la historia, un vacío que hay que llenar, en efecto sería llenado de sentido por los deseos, voluntades y creencias del poder occidental convirtiéndose ese otro en una invención del sujeto que escribe, en una invención en el que plasma sus deseos, voluntades y creencias. No encontramos mejor ejemplo para lo anterior que el momento en que Úrsula de Jesús narra en su relato autobiográfico la siguiente visión:

El miercoles santo, por la madrugada, desperte a las tres con un pabor tan grande que temblaba – yo y la cama – terriblemente, que me yso Dios grandes mercedes en que no undiese a gritos aquel cuarto. Este miedo, desde el dia antes lo abia enpesado a tener, de una negra que se abia muerto sin confesión, que era del conbento y la abian llevado a la chacara por enferma, para ver si mudando tenple sanaria. Murio, como he dicho, y [a] aquella ora me

⁶² Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 167

dijo que estaba con tan grandes trabajos porque cuando era cosinera y panadera saca mucho, y que la señora abadesa podía remediar aquello (...)⁶³

A partir de la lectura de este breve pasaje podemos mencionar que en realidad no queda claro qué quiso decir la negra cocinera cuando emplea el verbo “sacar”, podría interpretarse como robar o tal vez podría tener otro sentido. Por otra parte, tampoco queda claro mediante qué acciones podría la abadesa haber colaborado en remediar el conflicto. Lo que nos interesa plasmar aquí es la forma en que el confesor franciscano altera el texto original y lo enriquece a partir de su propia interpretación:

Un Miercoles Santo, como a las 3 de la mañana despertó Úrsula con un pavor tan desmedido que del temblor horrible de su cuerpo se conmovía y temblaba desausadamente la cama: y según confiessa, le hizo el Señor gran merced, en que no hundiese a gritos aquel quarto. Este miedo le avia empesado desde el dia antecedente; pero entonces se le aumento mas, por averle aparecido una negra difunta del convento que aviendola llevado por enferma a una chacara, o dehesa, por ver, si mudando temple recuperaba la salud, murió en ella, y sin confession, dandole parte a la sierva de Dios de la calidad de su muerte en aquella misma hora, y de los grandes trabajos en que estaba; por causa de que siendo cosinera, y panadera extraviaba mucho del común para que sus particulares cumplimientos: y que asi diesse notica a la Señora Abadesa, para que remediase semejantes extravios, por ser tan perniciosos, asi al convento, como a las almas. En esto queda en sus escritos este caso, y también dudoso el estado de esta alma; pues de lo dicho no se puede inferir con certeza, fuesen los trabaxos, que padecia, temporales en el Purgatorio, o eternos en el infierno. Mas el Señor, que lo tiene todo presente, nos mire con ojos de piedad, y contenga a lso que se exercitan en semejantes ministeriores, para que en la otra vida no padezcan irremediamente las almas.⁶⁴

Considerando este y otros pasajes, pudimos observar que además de este enriquecimiento el confesor en varias ocasiones altera la disposición original de las visiones

⁶³ Úrsula de Jesús. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrito por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 182

⁶⁴ Transcripción modernizada de la Vida de Úrsula de Jesús escrita por un Franciscano Anónimo. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 22.

de Úrsula con la finalidad de otorgarle a la *Vida* una función moralizante como se puede ver hacia el final de la cita anteriormente expuesta. En ese sentido, podríamos afirmar que si bien, el texto producido por el franciscano se basa fuertemente en los registros que plasmó Úrsula de Jesús en su relato autobiográfico también se presenta un enriquecimiento del texto original por la pluma del confesor y todo esto confluye en la intención del confesor por explicar ciertas creencias ortodoxas del catolicismo en torno al pecado y el purgatorio y también ofrecer un sustento escritural para la comprensión de la Santísima Trinidad a partir de las visiones de la donada negra.

A nuestro juicio y tras este ejercicio comparativo, se revela fuertemente lo que ya veníamos enunciando en un par de párrafos anteriores a saber que, en definitiva la *Vida* se constituye como la tumba escritural de Úrsula de Jesús porque es un texto escrito sobre su cuerpo desde su condición de sujeto diferente en la época colonial del siglo XVII y en definitiva, lo que se produce tras la escritura del franciscano es la colonización del cuerpo de la donada negra en tanto el confesor representa el discurso del poder, que anula las diferencias y se las apropia, ejerciendo una violencia simbólica al proyectar las historias y creencias del dominador sobre el cuerpo de esa otredad que está ausente. Como dice Certau, esa otredad sería una página en blanco que a su vez al momento de su muerte dejó vacíos tras su existencia, los cuales son llenados de sentido por los deseos y voluntades de Occidente, suprimiendo la individualidad y convirtiendo a ese objeto trastocado por la invención de otro, en un espejo de las voluntades y creencias del poder imperante.

Es así como hay que comprender la invención como el producto resultante desde la institucionalidad que determina al texto en función de su imbricación con el cuerpo social. De esta forma, podemos afirmar que la *Vida* de Úrsula de Jesús se vincula directamente con

el entorno social que introduce ciertas presiones o determinaciones tanto para la organización de dicho producto como para los modos de interrogar a los documentos iniciales.

Finalmente, consideramos importante mencionar los planteamientos de Roland Barthes en tanto afirma que el discurso histórico tiene como característica esencial ser una forma de elaboración ideológica o imaginaria, pues “si entendemos por imaginario el lenguaje gracias al cual el enunciante de un discurso (entidad puramente lingüística) “rellena” el sujeto de la enunciación (entidad psicológica o ideológica)” habría algo oculto en la propia mirada de quien genera el producto historiográfico, algo que le es propio, único y que responde a su propia subjetividad. Entonces, el discurso histórico tendría un componente paradójico porque lo que es digno de ser anotado necesariamente viene de lo que es digno de ser observado por quien escribe y en definitiva, sólo lo digno de tener en cuenta dependiendo de la propia subjetividad de quien escribe sería lo que finalmente es anotado. Barthes además plantea, que el productor del discurso histórico está sumergido y determinado por discursos ideológicos y sociales desde los cuales lee los documentos, los elabora y posteriormente desarrolla la narración como producto historiográfico, reflexión que podemos extrapolar a la función ejercida por el confesor en el contexto de la vida conventual y la jerarquía eclesiástica.

Es así como a modo de conclusión creemos que en el texto escrito por el franciscano, se evidencia un cambio notorio en la estructura narrativa respecto del relato autobiográfico original, ya que a partir de la lectura de ambos textos, consideramos que la principal motivación del franciscano al escribir la *Vida*, fue propiciar una reestructuración de la experiencia vital de Úrsula de Jesús para poder establecerla como sujeto espiritual dentro de la comunidad religiosa del Convento de Santa Clara y construir, al mismo tiempo, su camino

hacia la canonización haciéndola parte del sistema de creencias cristiano colonizando su cuerpo mediante la escritura. Para lograrlo utilizó una estrategia en particular, a saber, construir el blanqueamiento de la piel de Úrsula y poner énfasis en su inclinación a la santidad, anulando la inferioridad mundana que cargaba por su color de piel y que se extrapolaba a su condición social al interior de la jerarquía conventual. Tras dejar de ser una esclava, Úrsula de Jesús dejó un pasado atrás, dejó un muerto en la historia y con ello un vacío que había que llenar, el cual fue llenado como mencionamos anteriormente desde el discurso de la institucionalidad, suprimiendo su individualidad y volcando en ese vacío las voluntades y sistemas de creencias de occidente. Así, la construcción efectuada por el franciscano anónimo en la *Vida* de Úrsula de Jesús se constituye como una muestra más de dominación y suplantación de los sentidos en un continente mancillado por la dominación de los opresores.

Bibliografía

BARTHES, ROLAND. 1987. El discurso de la historia en El susurro del lenguaje. Barcelona, Paidós.

CHAVEZ MALDONADO, MARÍA EUGENIA. 2009. Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana

DE CERTAU, MICHEL. 2006. “Escrituras e historias”, en La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, segunda reimpresión, 2006

DE JESÚS, ÚRSULA. 2012. Diario espiritual de la Venerable Úrsula de Jesús, escrita por ella misma. Versión elaborada para un lector moderno a partir del original. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

DUERO, DANTE. 2006.. “Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal”. Revista Atenea, N° 9

FRANCO, JEAN. 1994. “Escritoras a pesar suyo”, en Las conspiradoras, la representación de la mujer en México. México, Fondo de Cultura económica.

GONZÁLEZ BECKER, MARINA. 1999. “La metanarración en la autobiografía”. Revista Signos, N°32.

HERING TORRES, MAX. 2007. “Raza: variables históricas”. Revista de Estudios Sociales , N°26

INVERNIZZI, LUCÍA. 2006. La “bodega del amor” y la tradición mística en un texto chileno del siglo XVIII. Revista Chilena de Literatura, N° 68

MARTÍN CASARES, AURELIA y GARCÍA BARRANCO, MARGARITA. 2010. La esclavitud negroafricana en la historia de España, siglos XVI y XVII. Granada, Editorial Comares

MORALES, LEONIDAS. 2001. La escritura de al lado. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio

SETTON, DAMIAN y ALGRANTI, JOAQUÍN. 2009. “Habitar las instituciones religiosas: corporeidad y espacio en el campo judaico y pentecostal en Buenos Aires”. Revista Alteridades, N° 38,

STEFFANEL, ALEXANDER. 2009.. “Análisis de las estrategias discursivas en la Carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz”. Revista Encuentros, N° 14

URREJOLA, BERNARDA. 2006. "Carísimo padre mío y toda mi estimación en nuestro Señor": obstinación y afecto por el confesor en el epistolario de Josefa de los Dolores Peñailillo. Revista Atenea, N° 494,

VAN DEUSEN, NANCY E. 2012. Las almas del purgatorio: El diario espiritual y vida anónima de Úrsula de Jesús, una mística negra del siglo XVII. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

WHITE, HAYDEN. 1979. “El discurso de la historia”. En La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría, 1957-2007 (2011). Traducción de María Julia De Ruschi. Buenos Aires, Eterna cadencia.